

el CORREO de la UNESCO



JUNIO 1993

ENTREVISTA A
**UMBERTO
ECO**



LAS, MINORÍAS

22 FRANCOIS FRANCISES - ESPAINA: 500 PTS. IVA INCL. - MEXICO: US\$ 5,30

M 1205 - 9306 - 22.00 F



Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, enviémos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



Tristes trópicos

1991, técnica mixta en papel (60 x 80 cm),
de Léo Scalpel

Esta obra evoca el encuentro de América y Europa en 1492. Su unidad nace de una síntesis original entre técnicas e influencias diversas. Sobre un papel francés de fabricación tradicional, el artista ha pegado una hoja de papiro procedente de Egipto (abajo a la izquierda) y una lámina de oro (arriba a la derecha). El dibujo, realizado con computadora y reproducido con una impresora a tinta, representa un indio de la Amazonia (Brasil). Se ha utilizado un aerosol para trazar el rayo de luna con lentejuelas multicolores, arriba a la izquierda. Por último, la mancha de pintura acrílica azul que se ve sobre la lámina de oro recuerda los azules de Yves Klein, destacada figura del arte occidental del siglo XX.



LAS MINORÍAS

Editorial de Federico Mayor



Nuestra portada:
Óleo en tela (1989) del pintor
portugués Cargaleiro.

¿Qué es una minoría?

por Deirdre Meintel 10

Las dos caras de la identidad

por Mauro Peressini 14

El despertar de la comunidad

por Elizabeth Picard 19

El espejismo de la autodeterminación

por René Lemarchand 29

Los inmigrantes: un destino común

por Riva Kastoryano 33

La conciencia de ser diferente

por Yves Plasseraud 36

La ex Yugoslavia: una trampa

por Paul Garde 39

Una Pascua judía distinta de las demás

por Léon Davico 40

¿Por qué?

por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat 43

Protección internacional

por Janusz Symonides 44

23

Area verde

46 ACCIÓN/UNESCO

Memoria del mundo

Ait Ben Haddou, o el urbanismo
en el desierto

por Louis Werner

48 Amberes 1993, capital cultural de Europa

por Louis Werner

49 RITMO Y COMPÁS

por Isabelle Leymarie

50 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

por Louis Werner

UMBERTO ECO

responde a las preguntas de
François-Bernard Huyghe

La obra narrativa de Umberto Eco —en particular la novela *El nombre de la rosa* (1981) y su adaptación cinematográfica— ha tenido una extraordinaria difusión internacional. Pero el éxito del novelista ha ocultado en parte la labor del semiólogo italiano que en numerosos ensayos (de *La obra abierta* a *La estructura ausente* y *Los límites de la interpretación*) analiza los problemas de comunicación en las civilizaciones industriales y la evolución de las sociedades europeas. En esta entrevista expone las principales líneas de su pensamiento.

■ *Usted es semiólogo, estudia los sistemas de signos. ¿En qué atañe esa rama del saber al común de los mortales? ¿De trabajos como los suyos pueden derivarse consecuencias prácticas?*

— Personalmente me considero filósofo más que semiólogo, pero la semiótica general se ha convertido tal vez en la rama más importante de la filosofía. Posiblemente nunca hemos tenido tanta necesidad de semiólogos como en la actualidad. Estamos viviendo el fin de un periodo de polarización; todo parecía más sencillo antes, en la medida en que los semiólogos de ambos campos ideológicos estaban dedicados a analizar y criticar el sistema opuesto. Pero hoy día estamos en contacto con tantas culturas y lenguas, tantas prácticas y costumbres que piden ser reconocidas, a veces de manera pacífica, a veces por la fuerza, que me parece más necesario que nunca confrontar diversos sistemas de comunicación o diversas visiones del mundo. Y es precisamente en este terreno donde la semiología puede ayudarnos. No soy tan ingenuo como para creer que esta ciencia vaya a aportar la paz al mundo o instaurar la República de los Filósofos. Pero la mirada del semiólogo puede desempeñar un papel educativo y cívico al inculcar la tolerancia y cierto sentido de la relatividad, de la diversidad.

Hay que influir en las nuevas generaciones desde una edad temprana, a partir de los tres o cuatro años, aunque más no sea para enseñar a los niños que existen lenguas diferentes y hacerles comprender la idea de

diversidad. Habría que mostrarles que hay múltiples maneras de designar, por ejemplo, un conejo, y que los que no emplean la misma palabra que nosotros para hacerlo no son necesariamente bárbaros. Como la semiología se ocupa de todos los sistemas culturales y no sólo de las lenguas, los niños aprenderían además que hay modos de comer y de vestirse distintos de los suyos, y que cada sociedad posee comportamientos rituales específicos que revisten para ella un significado particular.

Sería ése un medio de inculcarles la tolerancia y la comprensión. Si los niños de las generaciones futuras fuesen capaces de considerar los diversos sistemas con la misma tolerancia que los semiólogos, habríamos dado entonces un gran paso.

Ahora bien, desarrollar en cada individuo la capacidad de comprender mejor a los demás no significa eliminar automáticamente el mal del mundo. La aspirina no cura todas las enfermedades, pero no es malo prescribirla cuando hay una epidemia de malaria.

No creo tampoco que con una sola lengua o una sola cultura se consiga que los hombres se comporten como hermanos: las guerras más violentas de los dos últimos siglos han sido a menudo guerras civiles entre individuos que hablaban el mismo idioma.

■ *El relativismo cultural es una idea que suscita muchas polémicas. ¿Como se sitúa usted en el debate que, con o sin razón, opone “relativismo cultural” a “universalismo”?*



La mirada del semiólogo puede inculcar la tolerancia y cierto sentido de la relatividad, de la diversidad.



pología cultural o cualquier otro que tome en cuenta la diversidad de las culturas, procede por comparación. En vez de aislar los sistemas en su absoluta diferencia, busca los puntos en común que permiten establecer la comparación. Y cuando no los encuentra, respeta las diferencias. A mi juicio, no hay una oposición insoluble entre relativismo cultural y universalismo.

Tomemos otro ejemplo. Para designar cosas tan sencillas como la madera y el bosque cada idioma posee sus propias categorías. Por ejemplo, en inglés se utiliza el término “timber” para designar la madera, y “wood” para el bosque, mientras en francés se emplea una sola palabra, “bois”, para ambas nociones. Sin embargo, la traducción sigue siendo posible; se basa en la posibilidad de contacto entre dos lenguas: es la operación mediante la cual la lengua de recepción procura conservar lo más posible de la lengua original trasladándola a sus propios términos. Para traducir del alemán al francés, tengo que saber alemán y captar en qué se diferencian ambos idiomas. En ese sentido no hay nada más universal que la traducción.

El holismo, es decir el relativismo cultural absoluto, nos llevaría a concluir que la traducción es imposible y que no se puede

— El relativismo cultural estima que existen diversas formas de aprehender el mundo, de la lengua a la religión, entre las que no existen puntos de comparación posibles. Si llevamos esa afirmación hasta sus últimas consecuencias habría que llegar a la conclusión de que es imposible traducir al inglés un concepto expresado en indio hopi y viceversa. Ese sería el relativismo cultural absoluto. Como afirma Thomas Kuhn respecto de las ciencias, si bien los paradigmas cien-

tíficos no son mensurables, ello no significa que sea imposible compararlos. Tomemos el caso de los sistemas de Tolomeo y de Copérnico: efectivamente son incompatibles, pero es posible confrontarlos, mostrar su total independencia y al mismo tiempo comprender cómo se pasó de uno a otro. La Luna y la Tierra no son en ellos nociones totalmente distintas, aunque conciben su movimiento de forma diferente.

El enfoque semiológico, el de la antro-

No puedo aceptar, desde luego, el homicidio ritual en mi país. Pero me parece inconcebible que alguien me diga que debo invadir o colonizar el país donde se practica para acabar con esa costumbre.



hablar de física atómica en una lengua de la jungla, ni de los problemas del hombre de la jungla en una lengua occidental.

El error simétricamente opuesto estriba en creer que existen categorías universales del lenguaje, que es posible descubrirlas y que la diversidad de las lenguas podría reducirse a esa lengua única. Si bien existen categorías universales, se trata de distinciones u oposiciones, como “arriba” y “abajo” por ejemplo, o nociones vinculadas con el cuerpo, como el hambre o la saciedad; pero en cuanto avanzamos un poco más advertimos de inmediato que incluso entre pueblos relativamente próximos muchas cosas son diferentes, y entre ellas la idea del bien y del mal. No obstante, es posible comparar esas ideas y ver lo que tienen en común.

La actividad de la traducción como metáfora de una visión tolerante del mundo puede servirnos de guía. Desde un punto de vista teórico la traducción no tendría que existir; sin embargo, la gente comunica entre sí, traduce e interpreta. De manera abstracta, con sofismas, se puede demostrar la imposibilidad del movimiento o de cualquier otra cosa, pero en la vida real seguimos caminando y viviendo.

A mi juicio, una organización como la UNESCO no debe preconizar la diversidad de las culturas a tal punto que éstas no lleguen a comprenderse, ni tratar de imponer valores universales aplicables al mundo entero. El problema estriba en poner en contacto las culturas. De manera general, una cultura es capaz de “expresar” otra cultura en sus propios términos. Incluso si sabemos que habrá inexactitudes, errores y deformaciones, es mejor eso que la ignorancia absoluta.

Ello es válido incluso para idiomas tan cercanos como el italiano y el español. Todos los italianos están más o menos convencidos de que entienden el español, y viceversa; sin embargo, en esos idiomas hay expresiones muy similares que tienen significados opuestos. Hay que estar entonces alerta para no cometer errores y contrasentidos, pero ello no impide que, en la práctica, un italiano y un español consigan entenderse bastante bien.

■ *Comprenderse o comprender la diversidad de las culturas es una cosa, y formular un juicio de valor, algo muy distinto. ¿No hay un momento en que, aun cuando se sepa que la noción de bien y de mal varía según*

las culturas, hay que tomar una decisión al respecto?

— Esa es una de las cuestiones más espinosas. Alguien me preguntó una vez si yo analizaba ese tipo de problemas como sociólogo o como moralista. Mi respuesta es la siguiente: debo observar una cultura donde se practica el canibalismo con una mirada de sociólogo y tratar de comprender de qué manera para esa cultura el canibalismo constituye un bien. Pero, cuando tengo que decidir acerca de mi propia vida, mi mirada adopta una perspectiva moral y no devoro a mis semejantes. El problema se plantea cuando las culturas entran en contacto. Supongamos que una tribu lejana que practica el canibalismo en una selva perdida emigra a nuestro país. ¿Debemos permitir, en nombre del respeto de las culturas, que esa gente siga practicando el canibalismo o prohibirlo por ser contrario a nuestras leyes?

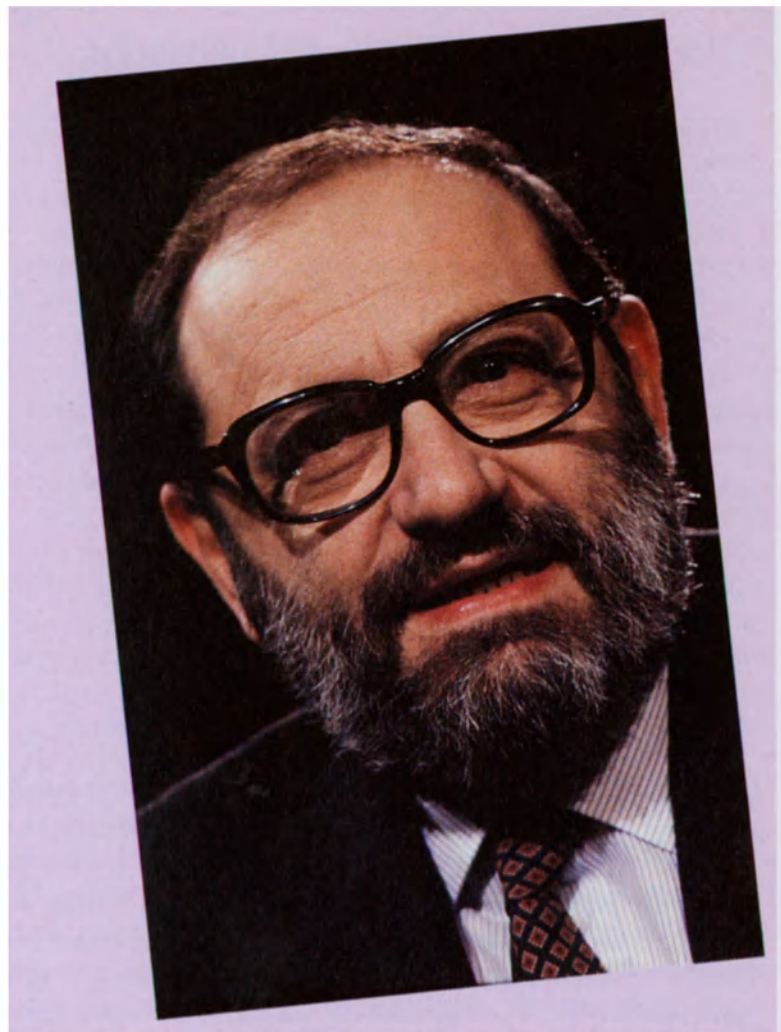
Cada situación exige un análisis particular para determinar en cada caso el límite de lo tolerable. Si una cultura impone a sus jóvenes llevar chador (el pañuelo con que las mujeres musulmanas se cubren la cabeza), no veo por qué yo tendría que prohibirlo, pues ese comportamiento no afecta en absoluto a mis principios éticos. Ahora bien, si una cultura determinada prohíbe las transfusiones de sangre a los niños enfermos, como ocurre en algunas sectas, el conflicto empieza a despuntar porque las leyes de mi país establecen que hay que socorrer al que está en peligro. El canibalismo debe prohibirse porque se opone a mi sistema de valores.

Tengo que decir al que lo practica: “Si vienes a mi país tienes que someterte a ciertas normas.” Hay que fijar los límites de lo tolerable. Y hay cosas que son verdaderamente “intolerables”: el racismo, el canibalismo, el asesinato...

No puedo aceptar, desde luego, el homicidio ritual en mi país. Pero me parece inconcebible que alguien me diga que debo invadir o colonizar el país donde se practica para acabar con esa costumbre. El colonialismo, precisamente, partía del principio de que debíamos aportar a las demás naciones “ideas justas”...

Problemas semejantes sólo pueden resolverse analizando cada caso en particular, lo que a menudo da lugar a situaciones dramáticas. Así, en Italia, se planteó la cuestión a propósito de una población que practica la excisión ritual. Cuando esas poblaciones vienen a nuestro país surge un conflicto, porque para nosotros la excisión es un acto intolerable. A juicio de algunos tendría que haber clínicas particulares para realizar este tipo de intervenciones. Por mi parte considero que la excisión es algo inadmisibles. ¿Cuál es el límite entre lo que debe aceptarse y lo que es intolerable? Es ésa la cuestión crucial.

No es posible dar una respuesta categórica, si no se terminaría por querer invadir el planeta del polo norte al polo sur porque las costumbres de un determinado grupo nos parecen inaceptables. Son cuestiones que han de resolverse como casos especiales, a veces dolorosamente.



■ *Junto al debate que suscita el “relativismo cultural”, hay otro, casi correlativo, sobre cierta forma de “cultura mundial” difundida por los medios de comunicación, me refiero a la llamada “industria cultural” o “cultura de masas”. Son muchos los intelectuales que la critican desde hace tiempo. ¿Es usted más optimista que aquellos a los que ha calificado de “apocalípticos”?*

— En los años sesenta critiqué a los intelectuales que rechazaban la cultura de masas desde el exterior, sin tomarse el trabajo de analizarla. Señalé, por otra parte, que podíamos utilizar de forma positiva esos instrumentos de difusión masiva. Hoy soy un poco más pesimista que en el pasado porque, como todos podemos observar, la competencia económica lleva a los programas de televisión a alinearse en el nivel de calidad más bajo. Pero sucede lo mismo con la traducción, por

ejemplo: por una parte se reconoce el principio de la traducción; por otra, se comprueba la realidad, es decir que ochenta por ciento de las traducciones son execrables porque se han hecho de prisa o porque los traductores están mal remunerados.

No hay que olvidar que la cultura de masas puede consistir también en la utilización de nuevos instrumentos para la universalidad a distancia. Solemos identificar la cultura de masas con los difusores más visibles y comerciales, los canales de televisión, por ejemplo. Pero ella representa también la posibilidad para un mayor número de personas de tener más fácil acceso a la cultura y a la educación; gracias a los disquetes y los discos compactos, entre otras cosas. ¿Por qué no imaginar, entonces, que la Unesco contribuya a crear un inmenso sistema de comunicación de masas con fines

La función del poeta, del pensador, del filósofo consiste en estar atento a lo que sucede a su alrededor y hacerlo saber a los demás para que puedan a su vez reflexionar sobre el tema.



educativos, por medio de la radio y la televisión?

La crítica que formulé en los años cincuenta y sesenta sigue vigente hoy día, en la medida en que con harta frecuencia el mundo intelectual continúa criticando los aspectos negativos de la cultura de masas sin realizar un auténtico esfuerzo por corregir esas tendencias. Además, ya en esa época algunas de esas críticas eran infundadas. Me refiero a la idea de que hemos entrado en una civilización de la imagen y de que el mundo de la palabra escrita está destinado a desaparecer. Es totalmente erróneo: con la cultura de masas han aumentado la producción de papel impreso y el número de lectores.

Ciertas actitudes “apocalípticas” sencillamente no tienen razón de ser. Lo que no impide reconocer que la televisión y la prensa están atrapadas en una espiral comercial y sensacionalista: inventar noticias, crear artificialmente hechos extraordinarios. Pero, por otra parte, gracias a la cultura de masas los niños han aprendido a respetar la naturaleza, y comienza a surgir una nueva conciencia ecológica.

Vea usted, uno de los aspectos positivos de la acción de los medios de comunicación

es una percepción más clara del peligro nuclear. Recuerdo que en los años sesenta procurábamos hacer propaganda antinuclear mediante manifestaciones, libros. Tropezábamos con una especie de sordera generalizada: la gente no sabía lo que era la radiactividad, ni quería saberlo. Finalmente, en treinta años, gracias al cine, la televisión y la prensa hemos aprendido a evaluar mejor el peligro nuclear. En algunos países la población ha llegado a conocer la amenaza de la contaminación a través de los medios de información.

Hay que ver entonces las dos caras de la realidad: esa televisión que puede fomentar la vulgaridad, la maledicencia, la trivialidad, es también capaz de sensibilizar al público a los problemas de contaminación y prepararlo para aceptar, por ejemplo, las limitaciones de circulación de automóviles o prestar atención al problema de los desechos. Esa es la realidad que hay que aceptar, sabiendo que mañana la aparición de una nueva técnica puede cambiar la naturaleza de las comunicaciones.

No obstante, ciertas innovaciones al principio positivas han cambiado de signo. La difusión masiva del automóvil, por

ejemplo, pareció en sus comienzos un fenómeno ventajoso, hoy, en cambio, habría que limitar su circulación. Hay que saber evitar el apriorismo, pero permanecer vigilante.

■ *¿Cómo interpretar el hecho de que el público recurra cada vez más a los intelectuales para pedirles consejo y orientación?*

— En cierto sentido es un fenómeno milenario pues todas las sociedades han tenido siempre necesidad de delegar en algunos de sus miembros, sacerdotes, filósofos, la tarea de definir los valores.

En teoría es posible concebir una humanidad en la que cada cual sea a la vez cazador, pescador y filósofo; pero, por el momento, mientras la sociedad esté compuesta por una mayoría de individuos que no pueden dedicarse a estudiar la cuestión de los valores, no hay más remedio que disponer de “reservas indias” donde la comunidad siga alimentado a personas a las que pide que desempeñen esa función. Lo importante es no considerarlos profetas, sino simples cauces a través de los que el debate en torno a los valores debe llegar a los demás. La función del poeta, del pensador, del filósofo consiste en estar atento a lo que sucede a su alrededor y hacerlo saber a los demás para que puedan a su vez reflexionar sobre el tema. Esta función de “transmisor” que se asigna al intelectual es, a mi juicio, un papel casi fisiológico del que el cuerpo social no puede prescindir. En cambio, considerar al intelectual como un oráculo es una enfermedad social. Es una vez más una cuestión de moderación. Por mi parte, no tengo vocación de oráculo y por eso rehúyo las entrevistas. □



Editorial de Federico Mayor

¿QUÉ es una minoría? ¿Basta considerarse minoría para serlo? ¿Puede cualquier minoría invocar el derecho a la autodeterminación? ¿Es posible trazar un nuevo mapa del mundo aplicando criterios étnicos? ¿Existen principios generales de coexistencia pacífica entre mayoría y minorías? Tales son algunas de las cuestiones que se abordan en este número de *El Correo de la UNESCO* sin pretender, de ningún modo, agotar el tema, y con el afán, más bien, de explorar su complejidad. Por mi parte, quisiera hacer especial hincapié en la dimensión planetaria del problema, elemento que arroja luz sobre sus aspectos más actuales así como sobre las condiciones de su solución a largo plazo.

El marco en el que hoy en día se plantea la cuestión de las minorías guarda, en efecto, una estrecha relación con las características de nuestra época. Ese marco ya no es el de los Estados con fronteras herméticas, o de las regiones aisladas unas de otras, sino el de un sistema planetario integrado, en el que se estrechan cada día más los lazos de interdependencia en los planos financiero, tecnológico y de la comunicación. Decisiones de carácter político, industrial o militar que se adoptan en un extremo del planeta muy pronto repercuten en el extremo opuesto; la dimensión de las unidades de producción y los imperativos de la competencia internacional hacen cada vez más indispensables las agrupaciones económicas regionales, en perjuicio de las preferencias nacionales; gracias a los grandes medios de información, ciertos héroes, ciertos símbolos, ciertos gustos en el vestir y en la gastronomía se propagan poco a poco por toda la superficie del globo.

Como una reacción ante estos fenómenos de globalización —que van acompañados de un aumento de las desigualdades entre las distintas regiones del mundo— se manifiesta por doquier una voluntad de autodefensa ante la uniformidad y la despersonalización; individuos y comunidades expresan su afán de existir, de crear por sí mismos, de participar activamente en la vida nacional e internacional. En la medida en que esta voluntad no se encauza con eficacia en un marco pacífico y democrático, empiezan a proliferar las corrientes extremas, demagógicas, xenófobas, e incluso racistas, que transforman la legítima aspiración a una afirmación de la identidad en una actitud agresiva, proclive al repliegue en sí mismo y al rechazo del Otro. Esta actitud entraña una negación de los valores universales, un menosprecio de los derechos y libertades de la persona, un repudio a todo diálogo y a todo esfuerzo de educación para la tolerancia.

El problema de las minorías aparece hoy día como una expresión particular de este fenómeno general: la mundialización de los circuitos económicos, pero también de los valores humanistas, hace impracticable toda solución basada en la creación de fronteras étnicas, nacionales o religiosas. Las “entidades minoritarias” —trátese de comunidades culturales frente a una nación o de regiones enteras frente a una potencia desarrollada— tendrán que afianzarse en el marco de una democratización general de la vida pública, tanto en el seno de los Estados como a escala planetaria.

Pero si la vida de los pueblos, grandes y pequeños, se inserta ahora en un necesario equilibrio de derechos y deberes frente a la comunidad humana en su conjunto, este equilibrio sólo contará con el apoyo de todos si se basa en la adhesión de cada cual, la que supone a su vez el respeto absoluto de la libertad y la dignidad de las minorías— y ello es más evidente si se piensa que su desconocimiento ha sido tan a menudo la justificación de los intentos separatistas.

La cultura es sin duda el medio privilegiado para el desarrollo de los pueblos como de las personas —el espacio donde florecerá con mayor libertad su genio específico. Pero siempre que sea algo más que una memoria del pasado, volcada hacia una identidad mítica; siempre que se convierta en una memoria del porvenir, abierta a los demás, plasmando lo interior y lo exterior como un enriquecimiento incesante y siempre inacabado.

Minorías y mayorías, estamos todos emplazados a elegir entre pasados antitéticos y un porvenir común, entre el repliegue en viejas ideas totalitarias que ahogan al hombre desgarrando el mundo, y la apuesta por la libertad para cada cual y para todos. La apuesta por una humanidad reconciliada por fin consigo misma.

¿QUÉ ES UNA MINORÍA?

.....
Por Deirdre Meintel

No basta ser inferior en número para constituir una minoría. Es el contexto social e histórico el que suscita, en un grupo, la conciencia de estar en esa situación.

EN Occidente, el problema de las minorías comienza a plantearse a comienzos del siglo XIX, cuando la modificación de las fronteras de los Estados-nación de Europa coloca a ciertos grupos étnicos bajo la férula de otros grupos étnicos o nacionales. La definición más utilizada para definir el fenómeno es probablemente la propuesta en 1945 por el sociólogo Louis Wirth: "Constituye una minoría todo grupo de personas que a causa de ciertos rasgos físicos o culturales recibe un trato diferente o desigual al que se otorga a los demás miembros de la sociedad en que vive y que se siente, por tanto, objeto de una discriminación colectiva."

Para Wirth, la existencia de una minoría implica pues *ipso facto* la de una mayoría de privilegiados que disfrutan de una situación superior. A ello se añade que la situación de las minorías les impide participar plenamente en la vida pública. Se las trata y se consideran a sí mismas como "personas al margen". En resumen, los miembros de una minoría son "ostensiblemente diferentes", es decir, presentan rasgos característicos que los distinguen de los demás integrantes de la sociedad, reciben un trato especial, y son conscientes de sufrir una discriminación como miembros del grupo.

Los antropólogos Charles Wagley y Marvin Harris propusieron varias modificaciones a la definición de Wirth. Según ellos, la condición de minoría es una consecuencia de las reglas tácitas de reproducción social, en virtud de las cuales se atribuye esa condición a un individuo aun cuando no presente ostensiblemente los rasgos físicos del grupo minoritario. Por ejemplo, en el sistema racial norteamericano basta, por lo general, que se sepa que alguien tiene un ascendiente afro-

americano para que se le coloque en la categoría de "negro". Por consiguiente, la condición de minoría es más una fatalidad que algo adquirido a lo largo de la vida. Wagley y Harris añaden que a menudo las minorías practican la endogamia, ya que generalmente se les prohíbe casarse con representantes del grupo dominante. La función de esas prohibiciones es mantener la barrera entre minoría y mayoría y, por ende, preservar los privilegios de esta última. No es pues la promiscuidad sexual lo que se quiere evitar sino problemas relacionados con la descendencia y la sucesión. La endogamia (matrimonio dentro del grupo) garantiza la transmisión exclusiva de la condición de mayoría a los hijos legítimos de ese grupo, manteniendo al margen a los demás.

Pero aunque esta definición, corregida y aumentada, se emplee en numerosas situaciones, no puede afirmarse que su aplicación sea universal. En primer lugar, habría que matizar la noción de endogamia a la luz de las últimas investigaciones. Si bien es cierto que la mayoría practica una endogamia encaminada a mantener sus privilegios, la exogamia entre minorías es frecuente. En efecto, en Estados Unidos hay actualmente numerosos ejemplos de matrimonios interétnicos entre miembros de las diversas minorías. Pero, sobre todo en los últimos años, han aparecido numerosos grupos que se proclaman minorías y se organizan como tales sin responder a los criterios antes enunciados de la condición impuesta por la tradición o de la endogamia: los homosexuales o las mujeres, por ejemplo. Volveremos a analizar este aspecto.

La tendencia actual de los investigadores es dar más importancia que Wirth a la dominación política ejercida por la mayoría. Es el manejo de los





Indio de la tribu yawalpiti, que cuenta hoy con trescientos individuos (Mato Grosso, Brasil).

recursos lo que permite a un grupo controlar las condiciones de vida de otro mediante la atención médica, el empleo, la alimentación, la educación, los ingresos. Dicho de otro modo, es la dominación política de la mayoría lo que le permite ejercer una discriminación contra la minoría y adoptar una actitud condescendiente u hostil hacia sus miembros, que puede ir de la representación caricaturesca al exterminio.

.....
LA "IDENTIFICABILIDAD"

El criterio de "identificabilidad" de Wirth requiere también algunas aclaraciones. Es demasiado fácil para el grupo dominante atribuir la situación de inferioridad de una minoría a sus características

específicas y no a la estructura social, lo que equivale a hacer recaer la responsabilidad en la víctima. Esta explicación que no va al fondo del problema se emplea tratándose de las minorías raciales y también religiosas, de los homosexuales, etc. Se ha hablado igualmente de la aparición en nuestra época de un racismo "cultural", ya que el arraigo en una cultura se reivindica como una especie de "segunda naturaleza" que justifica la exclusión de los inmigrantes. Se les atribuyen actitudes, valores, costumbres y creencias que son la base de su irreductible diferencia (y por cierto de su inferioridad) frente a los representantes de la cultura mayoritaria.

Es evidente que la "identificabilidad" es un concepto eminentemente relativo. En Estados

A la izquierda, fachada de un edificio en Chicago (Estados Unidos).



Personas sin domicilio.

Unidos, por ejemplo, se oye hablar mucho de las "minorías visibles", pues las diferencias "visibles" son justamente las que tienen un significado en un determinado contexto sociológico. Y lo cierto es que el tipo magrebí pasa mucho más inadvertido en Nueva York o en Montreal que en París.

Dicho de otro modo, las características miradas como "diferentes", más que una explicación de las desigualdades, son el argumento invocado para legitimar la apropiación del poder por la mayoría. Tanto más cuanto que las minorías no tan fácilmente identificables como se quisiera. Si la Alemania nazi obligó a los judíos a llevar la estrella amarilla fue porque no eran reconocibles por su aspecto físico y de ninguna manera respondían a la imagen grotesca que presentaban de ellos el cine y la prensa del régimen. Por el contrario, veremos que la adopción deliberada de las características identificables de un grupo es una forma de acentuar la toma de conciencia de las minorías.

.....
LAS "NUEVAS" MINORÍAS

Esto nos lleva a hablar de las "nuevas" minorías. En los últimos años se ha producido un despertar de la conciencia política (que se traduce a veces en actitudes militantes) de diversos grupos que exigen que se les reconozca como minorías oprimidas. Las mujeres, por ejemplo, responden perfectamente a la definición de minoría dada por Wirth: visiblemente diferentes, víctimas de discriminación y, desde hace algunos años, conscientes de ser explotadas en primer lugar por ser mujeres. Sin embargo, sólo hace unos veinte años se dieron cuenta los sociólogos de que la condición de la mujer no era la misma que la de los hombres, dentro de la pareja por ejemplo, y que la situación de la mujer en general remitía al problema de las jerarquías y las estructuras sociales. El hecho de que las mujeres no tengan las mismas

posibilidades de acceso que los hombres a la riqueza, al poder, a los servicios sociales e incluso, en ciertas sociedades, a la alimentación tiende a probar que, retomando el título del artículo de Rosalind Dworkin acerca de la condición minoritaria de la mujer, "Estar en minoría no es una cuestión de número".

Los homosexuales, otra minoría "nueva", han tomado conciencia de ser un grupo que recibe un trato diferente a causa de sus preferencias sexuales. En su caso, el criterio de identificabilidad reviste una enorme importancia. Para numerosos homosexuales de ambos sexos la mejor manera de protestar contra el ostracismo social que les afecta es mostrar abiertamente su diferencia saliendo a la luz pública. En Estados Unidos algunos van aun más lejos y hablan incluso de "denunciar" a los homosexuales vergonzantes entre las personalidades de los medios artísticos, políticos, etc., aunque se trata más bien de amenazas que rara vez se han puesto en práctica.

¿La tercera edad constituye también una minoría? Parecería que el desprecio por la condición de persona de edad ligado a las formas modernas de capitalismo va acompañado de un rechazo, que se observa sobre todo en relación con el empleo (dificultades de reinserción profesional, despidos económicos, jubilación anticipada), y que ha dado lugar a diversos movimientos de protesta: activismo de las "Panteras Grises" en Estados Unidos, manifestaciones calle-



DEIRDRE MEINTEL, antropóloga canadiense, es profesora en la Universidad de Montreal. Ha realizado diversas investigaciones, en particular en el archipiélago de Cabo Verde, entre los caboverdianos residentes en Nueva Inglaterra y entre diversos grupos de inmigrantes en Montreal. Actualmente se dedica al estudio de la identidad social y las relaciones familiares de los grupos de inmigrantes.



Sordomudos ensayando una pieza de teatro. Abajo, judíos con la estrella amarilla durante la Segunda Guerra Mundial.

geras de jubilados en las grandes ciudades italianas. Asimismo, los sordos son otro grupo social que está dando los pasos necesarios para organizarse como minoría.

El mundo moderno ofrece numerosos ejemplos de categorías de personas desfavorecidas a las que se considera grupos homogéneos que presentan características morales de inferioridad. Etienne Balibar sostenía que la categoría de la inmigración (o de los inmigrantes) ha pasado a substituir a la noción de raza. En el Canadá se

oyen a menudo voces que tildan a los refugiados de inmigrantes indeseables —intrusos, parásitos, etc. Hace algunos años una encuesta realizada por la televisión estadounidense mostraba que, para muchas personas entrevistadas en la calle, los “sin domicilio fijo” constituían un grupo homogéneo de individuos que padecían alguna tara que los hacía despreciables e irrecuperables. Si las generalizaciones de este tipo siguen repitiéndose durante muchos años, es muy posible que los grupos afectados terminen por adquirir conciencia de ser una minoría.

.....
**EL DESPERTAR
 DE LAS MINORÍAS**

Los ejemplos anteriores dejan en claro que las minorías son una creación de la sociedad y de la historia. La situación se desencadena cuando los miembros de un grupo tienen la sensación de ser víctimas de una misma injusticia por pertenecer a una categoría en particular. Y es así como un conglomerado que en un determinado contexto histórico-social no es más una comunidad entre otras, puede transformarse, en circunstancias diferentes, en una minoría activa y consciente.

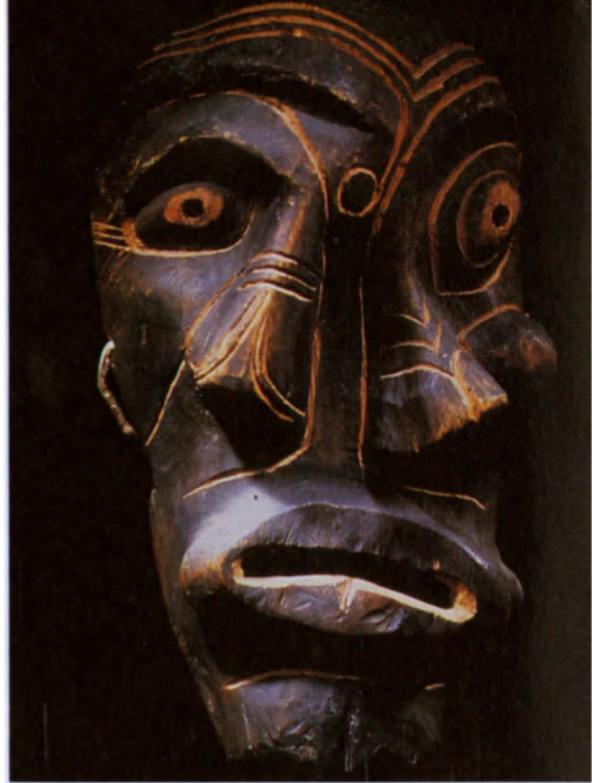
Ya se ha visto que los estereotipos aplicables a las minorías son las más de las veces “esencialistas”, es decir, tienen que ver con características consideradas biológicas o culturales y en todo caso innatas, fundamentales y difícilmente modificables. A su vez, es posible que los miembros de la minoría sientan la tentación de reivindicar en provecho propio una especificidad irreductible: pensemos en algunas actitudes feministas o en ciertas posturas acerca de la “negritud”. En un contexto de persecución o de rechazo es por lo demás natural que los integrantes de una minoría terminen por estimar que lo que los distingue de los demás es el signo dominante, por no decir único, de su identidad social.

Creemos, sin embargo, que la toma de conciencia de las minorías no se traduce necesariamente en un repliegue en aspiraciones estrechas y en una identidad de rechazo. Por el contrario, puede dar pábulo a un sentimiento de solidaridad con los demás excluidos de la sociedad. Y es así como surgen asociaciones transétnicas sobre la base de afinidades culturales, del rechazo de la condición de oprimido y del intercambio de experiencias. Para Alberto Memmi, todos los oprimidos —colonizados, judíos, pobres o mujeres— se parecen, y el mismo sufrimiento suscita a menudo las mismas reacciones. No se estila hoy en día afirmar este tipo de solidaridad; sin embargo, en un periodo histórico marcado por una toma de conciencia creciente de las minorías, que se expresa en un espíritu de cuerpo cada vez más estrecho, esta solidaridad es tal vez nuestra única posibilidad de reconciliar un día a los miembros de la familia humana.



LAS DOS CARAS DE LA IDENTIDAD

.....
Por Mauro Peressini



La afirmación de la identidad es un arma de doble filo. Factor positivo de apertura, puede desembocar también en una actitud peligrosa de repliegue.

EL auge de los particularismos culturales y religiosos, la afirmación de los localismos y los regionalismos, así como la reivindicación de las identidades culturales, étnicas, raciales o nacionales que sacuden el mundo actual, presentan, a mi parecer, un doble aspecto.

Por un lado, esas luchas identitarias pueden mirarse como movimientos de liberación, como estrategias adoptadas por algunas poblaciones para hacer frente a poderes opresores e injusticias que se perpetúan. Afirmar su diferencia, recobrar los fundamentos de su propia cultura, fortalecer la solidaridad del grupo o aspirar a una autonomía política aparecen entonces como opciones necesarias y válidas para salir de un estado de sometimiento y recuperar así una cierta dignidad.

Por otro lado, sin embargo, todas esas luchas contribuyen también a "endurecer" los grupos, a fortalecer el hermetismo de las fronteras culturales que los distinguen y a hacer cada vez más difícil el encuentro y el diálogo con el Otro. La afirmación cultural, étnica, racial o nacional adquiere entonces ribetes de repliegue en sí mismo, de encierro, y siempre entraña el riesgo de caer en la exclusión de la alteridad, en los proyectos de "purificación" étnica, en la xenofobia, el racismo y la violencia.

.....
**EL CAMBIO COMO MANERA DE SER
DE LA CULTURA**

¿Cómo explicar este doble carácter de los movimientos identitarios? ¿Cómo evitar que caigan en el repliegue en sí mismo y la exclusión? Para intentar dar respuesta a esos interrogantes, recordemos una evidencia: lo que en todas las épocas ha sido la característica esencial de las sociedades humanas y de sus culturas no es la inmovilidad, sino más bien el *cambio*. Los casos de sociedades aisladas, que se han mantenido intactas, al margen de los acontecimientos históricos, entran en la categoría de la excepción e incluso del mito; rara vez han conducido a la prosperidad material y cultural.

Casi todas las sociedades humanas han sufrido, de uno u otro modo, los efectos de la his-

toria: fenómenos naturales (catástrofes, modificaciones del clima y del medio ecológico), movimientos migratorios (emigraciones, inmigraciones, encuentros y mezclas de poblaciones, difusión del saber, las creencias y los valores), fenómenos políticos (guerras, anexiones) y económicos (intercambios comerciales, difusión de técnicas). Esos acontecimientos han exigido siempre que las sociedades sean capaces de redefinir, modificar, inventar, elaborar, adoptar, adquirir y perfeccionar nuevas maneras de hacer y de pensar.

Lejos de constituir una colección rígida de maneras de hacer y de pensar, un conjunto acabado de conocimientos, creencias, valores, tradiciones, principios éticos o religiosos, la cultura representa algo vivo, un *proceso*, una dinámica de comunicación y de mestizaje. El cambio, podría afirmarse, es su modo de ser. Por eso, no hay que dar demasiada importancia a los discursos que hablan de "perder" una cultura, y de la necesidad de "recuperarla", de "protegerla", de "salvaguardarla" o de "purificarla". Puesto que la cultura es un proceso incesante de transformación, la aculturación es, hasta cierto punto, su modo de existencia.

Es justamente esta configuración incesante de la cultura por la historia lo que hace que todo grupo cultural, étnico, racial o nacional nunca sea una entidad homogénea, sino más bien una realidad fraccionada, compuesta de subconjuntos diversos en transformación: familias, linajes y grupos de parentesco; aldeas, ciudades y grupos regionales; clases sociales, grupos profesionales, obreros, empleados, directivos y patronos; pobres y ricos; generaciones, jóvenes y viejos; hombres y mujeres, impedidos intelectuales o físicos.

Por eso la alteridad es consubstancial a todo grupo y siempre podemos ser el "otro" de alguien. A su vez, es lo que hace que siempre seámos el semejante de otro, que en el interior de todo



A la izquierda, máscara inuit (Groenlandia). Arriba, Retrato de Rabelais (1951), de Henri Matisse. © Sucesión H. Matisse.

grupo existan individuos que comparten, en numerosos aspectos, semejanzas con gente de otros grupos. Por último, es también ese proceso de transformación cultural el que, según se insista en un determinado aspecto (religión, hábitos culinarios, vestimenta, lenguas), hace que los grupos cambien de fronteras, los límites se tornen menos nítidos, y toda distinción entre “sí mismo” y los “demás” se convierta en un problema de grado, de distribución constante, de duración.

Regida por “lógicas mestizas”, la cultura de toda población se asemeja mucho más a un conjunto plural, multiforme, móvil y abierto que a un todo homogéneo, estable, cerrado y fácilmente definible. Ello es particularmente cierto hoy en día, cuando las transformaciones de todo tipo se aceleran, la comunicación entre las culturas no tiene precedentes y las poblaciones se desplazan a escala de millones de individuos.

LA IDENTIDAD COMO FICCIÓN SIMPLIFICADORA

Ante las transformaciones constantes de las maneras de hacer y de pensar, las ideas colectivas constituyen para los individuos un medio de *simplificar* la realidad.

El primer tipo de simplificación consiste en transformar al conjunto de los individuos que componen el grupo (minoría cultural, grupo étnico, raza o nación) en un todo *homogéneo* y *singular*, de manera que el grupo pueda aparecer como una *realidad empírica* evidente. La homogeneidad del grupo se logra mediante la *selección* de un número limitado de rasgos considerados a la vez característicos de los individuos que lo componen y más importantes que otros para la definición de su identidad.

Allí donde un observador objetivo interesado en una población encontraría una infinidad

de criterios posibles para describir, reunir o dividir los individuos que observa —haciendo ver así un número prácticamente infinito de grupos compuestos de individuos siempre diferentes— los actores sociales que participan en las luchas identitarias (individuos, grupos o instituciones) eligen de manera arbitraria un número limitado de criterios: la lengua, el color de la piel, la religión.

¿Pero por qué la lengua en un caso, el color de la epidermis en otro, la religión en un tercero, en vez de aplicar una infinidad de otros criterios? Porque esta selección es el único medio que permite reconocer a un individuo *ante todo* bajo las etiquetas correspondientes al grupo cuya existencia se desea afirmar: “negro”, “blanco”, “árabe”, “musulmán”, “judío”, “cristiano”, “hindú”, “francés”, “italiano”.

En cuanto a la distinción del grupo respecto de lo demás, se procede mediante una *esquematación* de los rasgos seleccionados. Allí donde nuestro observador objetivo sólo podría comprobar variaciones constantes para cada criterio, que le impedirían trazar fronteras claras entre los grupos, los actores sociales envueltos en los movimientos identitarios eliminan las variaciones consideradas secundarias. Es lo que les permite hablar, por ejemplo, de *una* lengua nacional, de “blancos” y de “negros”, de *la* religión islámica o de *la* religión judía.

El segundo tipo de simplificación consiste en transformar los grupos en *esencias*, es decir en realidades a las que se atribuye la virtud de mantenerse idénticas a través del tiempo. Se trata pues de un procedimiento que tiende a colocar al margen del tiempo a la minoría cultural, el grupo étnico, la raza o la nación, y a negar o subestimar el trabajo de la historia y el cambio. Ello se produce en diversos grados según los contextos. A veces se hace efectivamente como si el grupo hubiese permanecido inmutable. Se habla, por ejemplo, de la historia de los “franceses”, de los “negros”, o del “pueblo judío”, como si semejantes entidades hubiesen existido realmente y atravesado los siglos sin modificarse, como si los “franceses”, los “negros”, los “judíos” de hace dos, cinco o diez siglos fueran los mismos que los de hoy, y utilizaran los mismos objetos y técnicas, tuvieran las mismas maneras de hacer y de pensar, los mismos deseos, los mismos proyectos, las mismas angustias y los mismos placeres.

Otras veces se reconocen los cambios introducidos por la historia sin que se cuestione, no obstante, la identidad profunda del grupo. Se describe entonces a éste como una *obra* a la que se da forma y se construye colectivamente a través de los siglos, o bien como un *individuo* vivo que nace y evoluciona. Es en el marco de la metáfora de la “obra en construcción” donde las nociones de “patrimonio” o de “legado” cobran todo su sentido: los objetos, los conocimientos, las creencias, los valores y las tradiciones son otras tantas piedras del edificio colectivo que es preciso acumular y evitar que se pierdan y se destruyan. Y es en el marco de la metáfora del “individuo” donde puede comprenderse la noción de

“memoria colectiva”: la cultura, el grupo étnico, la raza o la nación adquieren esa capacidad psicológica que es el recuerdo y se personalizan (es posible que se les “humille”, se les “traicione”, se les “vengue”), lo que asegura una vez más su perennidad.

Por último, cuando no queda más remedio que reconocer las transformaciones radicales que la historia ha introducido y se acepta que las rupturas del tiempo puedan haber afectado a la identidad del grupo, suele sostenerse que la situación actual de éste es “patológica”. Se mira entonces con nostalgia hacia un pasado más o menos remoto, que se considera el depositario de la “pureza” del grupo hoy degradada y de su “autenticidad” perdida. El pasado —que ha sido sin embargo el presente de las gentes que vivían en él— se ve como algo estacionario, un fundamento al que hay que referirse como a un remedio, para recuperar y restablecer la verdad, o la esencia, del grupo.

Ficciones simplificadoras de la realidad de las sociedades humanas, las identidades culturales, étnicas, raciales o nacionales, producen *efectos reales* de los que destacaré sobre todo dos aspectos negativos.

En primer lugar, las identidades escamotean el presente y la historia que se desarrolla en él. En efecto, los cambios en las maneras de hacer y de pensar, los contactos entre poblaciones, los intercambios y el mestizaje de que se componen el presente y la historia, se tratan a menudo en términos negativos: “contaminación” de las culturas, “expansión” de la cultura occidental moderna, “homogeneización” planetaria, “desaparición” de la diversidad humana.

Cuando se examinan ciertos aspectos de la historia mundial reciente, no puede negarse que en esos juicios hay una parte de verdad. Pero detenerse en ellos entraña el riesgo de permanecer ciego ante lo nuevo que se crea en el hervidero del presente. Más aun, la desvalorización del presente y de la historia que se desarrolla en él, ¿no significa mirar con desprecio las vidas, los proyectos y los deseos de millones de hombres y mujeres que, a pesar de todo, trabajan con el material cambiante y complejo que les lega la historia? ¿Quién puede decir que siguen un camino equivocado, que sus culturas carecen de autenticidad? ¿Con qué derecho? ¿Desde las alturas de qué autoridad?

En segundo lugar, la individualización y la personalización de los grupos presentan los mismos aspectos negativos que el individualismo que devasta las sociedades occidentales industrializadas. Se trata, en realidad, de un individualismo que se manifiesta a nivel de los grupos. Estos llegan a reconocer como único principio legítimo de conducta la satisfacción de sus propios intereses: incremento de sus beneficios económicos y políticos, cálculos egoístas de los proyectos de desarrollo y de expansión que no tienen en cuenta a los demás.

Este individualismo de grupo lleva a la lucha y a la competición de los grupos entre sí, y a la



consecuencia lógica de todo individualismo: sólo puede haber “ganadores” si también hay “perdedores”, —minorías culturales, etnias o naciones que no podrán afirmarse, poseer sus territorios o sus propios Estados.

..... LA IDENTIDAD COMO NECESIDAD COGNITIVA

Pero existe una paradoja de la identidad, que explica su papel positivo. Justamente porque constituye una ficción simplificadora, que crea grupos homogéneos con lo heterogéneo, fronteras nítidas en algo uniforme y transforma a los grupos en esencias inmutables, la identidad es necesaria y esencial para los actores sociales. Principio de división, es también un principio de *visión*.² Al igual que los conceptos que nos sirven para denominar las cosas y designar las ideas, las categorías identitarias nos permiten comprender y captar la realidad. Ante un mundo en constante transformación, son lo que permite pese a todo nombrarse a sí mismo y nombrar al prójimo, formarse una idea de lo que somos y de lo que son los “demás”, determinar su propio lugar y el de los otros en el mundo y la sociedad. Por último, al permitir identificar a los miembros del grupo de que se trate (x es un X pues hace esto o piensa aquello), la identidad proporciona los marcos de referencia para interpretar, predecir o manejar nuestros comportamientos o los del prójimo (x debe hacer esto pues es un X).

MAURO PERESSINI, antropólogo canadiense, es conservador e investigador en el Centro Canadiense de Estudios sobre la Cultura Tradicional del Museo Canadiense de las Civilizaciones (Hull). Está a cargo del “Programa franco-romano” que se ocupa del estudio de los grupos culturales oriundos de Portugal, España, Italia y Francia que se han establecido en Canadá. Es autor, entre otras obras, de un ensayo sobre los italianos del Frioul que emigraron al Canadá entre 1945 y 1980 (Universidad de Montreal, 1990).



Regreso a las fuentes culturales. Museo del Louvre, París.

Por lo demás, el recrudescimiento actual de las luchas identitarias se explica en parte por esta *función cognitiva* que asume la identidad. Es cierto que numerosos movimientos identitarios actuales obedecen a una combinación de factores económicos y políticos en la que se conjugan la lógica anónima del sistema internacional y los intereses particulares de grupúsculos e individuos para quienes la cultura, la etnia, la raza o la nación sólo son instrumentos para servir otros fines y para manipular a las poblaciones.

Ahora bien, la adhesión a menudo masiva de esas poblaciones a los proyectos que se les proponen, a pesar de todos los sacrificios que entrañan, no podría existir sin una inmensa necesidad de identidad, —“hacer el balance”, saber “quién es uno”, “de dónde viene” y “hacia qué futuro se dirige”—, necesidad que se explica a su vez por la aceleración de los cambios que caracteriza al mundo contemporáneo.

La industrialización, la aceleración desenfrenada del desarrollo tecnológico, la mundialización a menudo incontrolada de la economía capitalista y de las exigencias de los mercados financieros, la penetración fulgurante de las comunicaciones, de los medios de información y de sus productos culturales, son factores que trastornan diariamente no sólo la vida material y económica de las poblaciones en el mundo, sino también sus marcos simbólicos de referencia: saberes, conocimientos, creencias, valores, tradiciones, principios éticos y religiosos, se cuestionan perma-

nentemente. El repliegue en sí mismo y la búsqueda de las “raíces” culturales o étnicas se presentan entonces como intentos de estabilizar las cosas y de contrarrestar la aceleración del tiempo y de la historia.

Al reducir la complejidad y el movimiento, la identidad resulta necesaria para los individuos. Como lo imaginario o lo sagrado, la identidad transforma el caos en orden y da forma al mundo creando significación y atribuyendo sentido. Ello explica que en ciertas situaciones pueda mirarse la identidad como una fuente de liberación.

••••• ALGUNAS PISTAS

¿Cómo conciliar el carácter indispensable de la identidad y la necesidad de evitar a toda costa sus desviaciones negativas? Me limitaré a dar algunas pistas exploratorias.

A la primera la llamaría *movilidad identitaria*. Toda identidad cultural, étnica o nacional, debe, para poder funcionar —es decir, para que el criterio de selección que propone se reconozca como real y legítimo— basarse en un desconocimiento o un olvido del hecho de que este criterio, como todo criterio de identidad, es arbitrario, y que sólo constituye uno entre tantos otros.

Entonces, un principio de conducta se impone inmediatamente: tener siempre presente el carácter arbitrario de las construcciones identitarias. No para eliminar toda forma de identificación o de pertenencia —lo que sería ilusorio puesto que la identidad es una necesidad cognitiva del ser humano—, sino para recordar, simplemente, que cada uno de nosotros posee varias simultáneamente.

El reconocimiento de las identidades múltiples mediante las cuales es posible definirse tiene cierta eficacia. Examinemos el caso de algunos aborígenes del Canadá durante los debates constitucionales que han tenido lugar recientemente en ese país. Deseosas de preservar la protección que les garantiza la Carta canadiense de Derechos y Libertades, las mujeres autóctonas se opusieron en varias oportunidades a los esfuerzos de los dirigentes autóctonos masculinos, que perseguían la creación de un gobierno autóctono autónomo, regido por principios tradicionales al margen de la Carta canadiense.

En ese aspecto, las mujeres adoptaron una estrategia de movilidad identitaria. Definidas en primer término como “autóctonas”, se convirtieron en “mujeres” cuando advirtieron el peligro que entrañan los “principios de gobierno autóctono” para la autonomía y la igualdad de las mujeres frente a los hombres. Más tarde se convirtieron también en “ciudadanas canadienses” cuando militaron en favor del mantenimiento de la Carta canadiense en un posible gobierno autóctono.

El reconocimiento del carácter arbitrario de toda identidad; la conciencia de poder pertenecer a una multitud de identidades y de poder pasar de una a otra según las situaciones, produce a menudo respuestas más eficaces y más diversificadas frente

a los poderes que se ejercen sobre nosotros, tanto del interior, como del exterior del grupo. También se trata de estrategias que impiden el repliegue y el encierro en sí mismo dentro de una sola identidad, permitiéndonos así dialogar y establecer solidaridades transversales: con las “mujeres” en el primer ejemplo, con los “ciudadanos” en el segundo, cualquiera que sea su origen cultural, racial, étnico o nacional.

La segunda pista consiste en *revalorizar el presente y la historia que en él se desarrolla*. Cuando se predice el “fin de la historia” y se añora el pasado, se podría recordar, como hace el filósofo Gilles Deleuze, que “hay devenires que actúan en silencio, que son casi imperceptibles”,³ y que se forjan creaciones culturales, incesantes e imprevisibles, elaborando indirectamente nuevas maneras de hacer y de pensar, síntesis originales e inéditas, contraculturas.

En tal sentido, el Tercer Mundo es ejemplar. En el plano religioso, por ejemplo, abundan los cultos sincréticos (kimbanguismo en el Congo, vodú en Benin, Haití, Cuba y Brasil) que integran ritos cristianos y elementos modernos en valores tradicionales, o que asimilan santos cristianos a divinidades paganas. Asimismo, la urbanización

desenfrenada que sufren varios países no conduce solamente a la deshumanización que caracteriza a los grandes centros de los países industriales, sino también a una creatividad cultural y social.

Trátese de las poblaciones de Santiago de Chile, de las favelas de Río, de las chabolas de México, o de otros lugares, en numerosos casos el tejido social se reconstituye a través de nuevos principios de solidaridad: microorganizaciones que se auto-administran, organizaciones económicas populares, comunidades religiosas, organizaciones de barrio, movimientos juveniles y femeninos, grupos ecológicos. Otro tanto ocurre en el terreno económico con las economías paralelas que proliferan gracias a verdaderos alardes de ingenio y de astucia basados en lógicas de consumo diferentes de las de la economía capitalista.⁴

Todos estos ejemplos, que encuentran sus equivalentes en los sectores más marginales de los países industrializados (prisiones, bandas juveniles, organizaciones populares), no representan solamente la desaparición de las culturas “tradicionales” en provecho de una cultura “occidental”, sino en realidad la creación de un tercer término inédito, sin duda mal definido y producto de condiciones muy negativas, pero que abre perspectivas de futuro, tal vez del único futuro posible.

En ese sentido, hay que prestar atención a las identidades que se formulan así. Lejos de basarse en criterios de pertenencia inmutables y exclusivos como los de la sangre, la filiación o un origen mítico, muchas de esas identidades implican un constante vaivén de sus miembros, impidiendo su anquilosamiento. Así ocurre, por ejemplo, con las identidades resultantes del lugar de residencia, como las organizaciones de barrio. Lo mismo sucede con las basadas en reglas de pertenencia, no heredadas, sino definidas por los propios individuos a través de las instituciones que éstos se dan, como la identidad del “ciudadano”, cuya definición puede debatirse a través de luchas arraigadas en el presente. Varias de esas identidades poseen, pues, la ventaja de estar inscritas en el presente y de ser efímeras, de durar el tiempo que dura un proyecto o una lucha, impidiendo así su transformación en identidades inmutables.

Estas identidades con integrantes variables y con un tiempo de vida limitado dan origen a comunidades evidentemente frágiles e inestables, pero poseen, gracias a esa inestimable levedad del ser, la fuerza de basar una humanidad en una relación curiosa y lúdica con el Otro, junto con socavar el egocentrismo aplastante que con tanta frecuencia predomina en la actualidad. ■

Indios axi (Guatemala) en una procesión durante la fiesta de San Pedro.



1. La expresión es de Jean-Loup Amselle en *Logiques métisses*, París, 1990.
 2. Así se expresa Pierre Bourdieu refiriéndose a las luchas étnicas o regionales: “L’identité et la représentation. Éléments pour une réflexion critique sur l’idée de région”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 1980, N° 35, p. 65.
 3. Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Dialogues*, Flammarion, París, 1977, p. 8.
 4. Véase Serge Latouche, *L’occidentalisation du monde*, La Découverte, París, 1989, y *La planète des naufragés*, La Découverte, París, 1991.

• Rompiendo con
 • el Estado-nación,
 • la reivindicación
 • comunitaria
 • supone a menudo
 • una actitud
 • negativa. La
 • reconciliación de
 • los grupos y de la
 • colectividad
 • aparece como una
 • de las prioridades
 • de la democracia
 • moderna.



EL DESPERTAR DE LA COMUNIDAD

•••••
 Por Elizabeth Picard

Arriba, manifestación de separatistas vascos en las calles de Guernica (1992).

EN los cincuenta años transcurridos desde la Segunda Guerra Mundial, el Estado-nación ha sido el modelo que todos los sistemas políticos y todas las ideologías han preconizado. En nombre de la modernización en Occidente, del socialismo en los países del Este o del desarrollo en el Tercer Mundo, el Estado-nación tenía que garantizar el bienestar de los individuos como ciudadanos y el de los pueblos como sociedades. Parecía inconcebible que en estos tiempos de universalización y secularización de las culturas, la violencia fruto de discordias comunitarias pudiera resurgir como en épocas pasadas.

Sin embargo, lo cierto es que hoy en día el Estado parece haber fracasado en muchos lugares del mundo. No ha sido capaz de garantizar la seguridad ni la justicia social; no ha sabido evitar las guerras internacionales ni, sobre todo, las guerras civiles, como las que causan estragos en Irlanda del Norte, Sri Lanka o Somalia. Son muchos también los Estados que en estos últimos veinte años, por ceguera o por interés, han tardado en tomar en cuenta las nuevas reivindicaciones de grupos periféricos desfavorecidos.

En estos casos, la reacción de las sociedades suele ser abandonar su lealtad al Estado para replegarse en la solidaridad comunitaria: comunidad familiar de descendientes de un antepasado común, real o mítico; comunidad local de los

habitantes de un mismo valle; comunidad cultural de poblaciones con las mismas costumbres, los mismos valores y, sobre todo, la misma lengua; comunidad racial de un grupo convencido, pese al mestizaje universal, de ser físicamente diferente de los grupos vecinos; comunidad religiosa de adeptos a la misma fe o a la misma secta.

Se produce así un antagonismo entre el objetivo al que aspira la comunidad —asegurar su prosperidad, su libertad y su defensa— y el del desarrollo del Estado-nación. Si el Estado es estable y sus instituciones son legítimas, podrá negociar con las comunidades descontentas y convertir sus reivindicaciones en intereses políticos. Si el Estado es autoritario, reaccionará reprimiendo lo que considerará una actitud de rebeldía o una amenaza separatista. Si es débil, se desintegrará en la tormenta de las rivalidades entre comunidades, y puede también ser confiscado por una de ellas en perjuicio de las demás. En estos casos la parálisis de la economía y las intervenciones extranjeras aceleran muchas veces la crisis interior y el paso a la lucha armada.

Al observar este despertar comunitario en distintos lugares del mundo y el papel decisivo que cumple la fuerza armada dentro de esos grupos restringidos, es inevitable plantearse una serie de preguntas. ¿No tratan también de construir un Estados estas nuevas solidaridades que actúan

contra el Estado? ¿Qué viabilidad podrá tener un Estado así, basado en el principio del encierro en aras de la seguridad? ¿Hasta qué aberraciones puede llevar la lógica de la homogeneización del grupo? Esta reacción, hoy tan frecuente, contra los excesos uniformizantes del Estado-nación, ¿no podría degenerar en un rechazo de la política —en sentido etimológico de “gestión de la ciudad”— y en la generalización de las guerras tribales?

.....
LA OBSESIÓN DE LA SEGURIDAD

El repliegue en el grupo comunitario guarda estrecha relación en todas partes del mundo con el afán de seguridad. “No hay identidad intensamente vivida sin la percepción de un peligro”, escribe Pierre-André Taguieff en *La fuerza del prejuicio*. Al haber perdido el Estado, a juicio del grupo comunitario, el monopolio de la violencia legítima (según la expresión de Max Weber), la única garantía de seguridad pasa a ser la de la “tribu armada”. Las armas afluyen, enviadas por grupos solidarios, facilitadas por potencias exteriores deseosas de adquirir influencia o compradas en un mercado mundial rebotante.

En medio del entusiasmo y la emoción de la movilización colectiva se constituyen milicias locales de voluntarios que pronto, debido a la crisis económica, reclutan asalariados sin otro recurso que la guerra para mantener a su familia, al mismo tiempo que bandas locales, aprovechando los desórdenes de la guerra civil, aterrizan y explotan a la población. Las milicias imponen su ley a los partidos políticos y a la sociedad civil. Los jefes de la guerra se convierten entonces dentro de cada comunidad en los protagonistas de la movilización del grupo y en los creadores de su identidad.

Bajo su dirección, la organización de la defensa colectiva pasa a ser el aglutinante del grupo comunitario. Así, el jefe de un grupo paramilitar de Irlanda del Norte, prohibido en 1992, declara: “Necesitamos una guerra para unirnos y dotarnos de una identidad común.” La milicia se ocupa de conquistar un territorio y controlar sus accesos y, después, de homogeneizar por asimilación, provocando desplazamientos de poblaciones y recurriendo también al exterminio. Pues todavía, cincuenta años después del derrumbe del nazismo, se

cierne el horror de la “purificación étnica”, y la obsesión de la seguridad comunitaria origina ante todo éxodos forzados y masivos de grupos cuyos derechos sobre el territorio son tan históricos (o tan míticos) como los de sus perseguidores. Pretender garantizar por la expulsión la seguridad de una comunidad equivale a crear —en otro sitio, al lado— una nueva frustración comunitaria.

Levantando barricadas y construyendo muros, la milicia transforma las zonas de contacto con las otras comunidades en una auténtica “tierra de nadie” infranqueable. El conocimiento directo y la fusión entre las poblaciones dejan paso a un conocimiento ideológico, y las comunidades caen en la trampa de propagandas antagónicas.

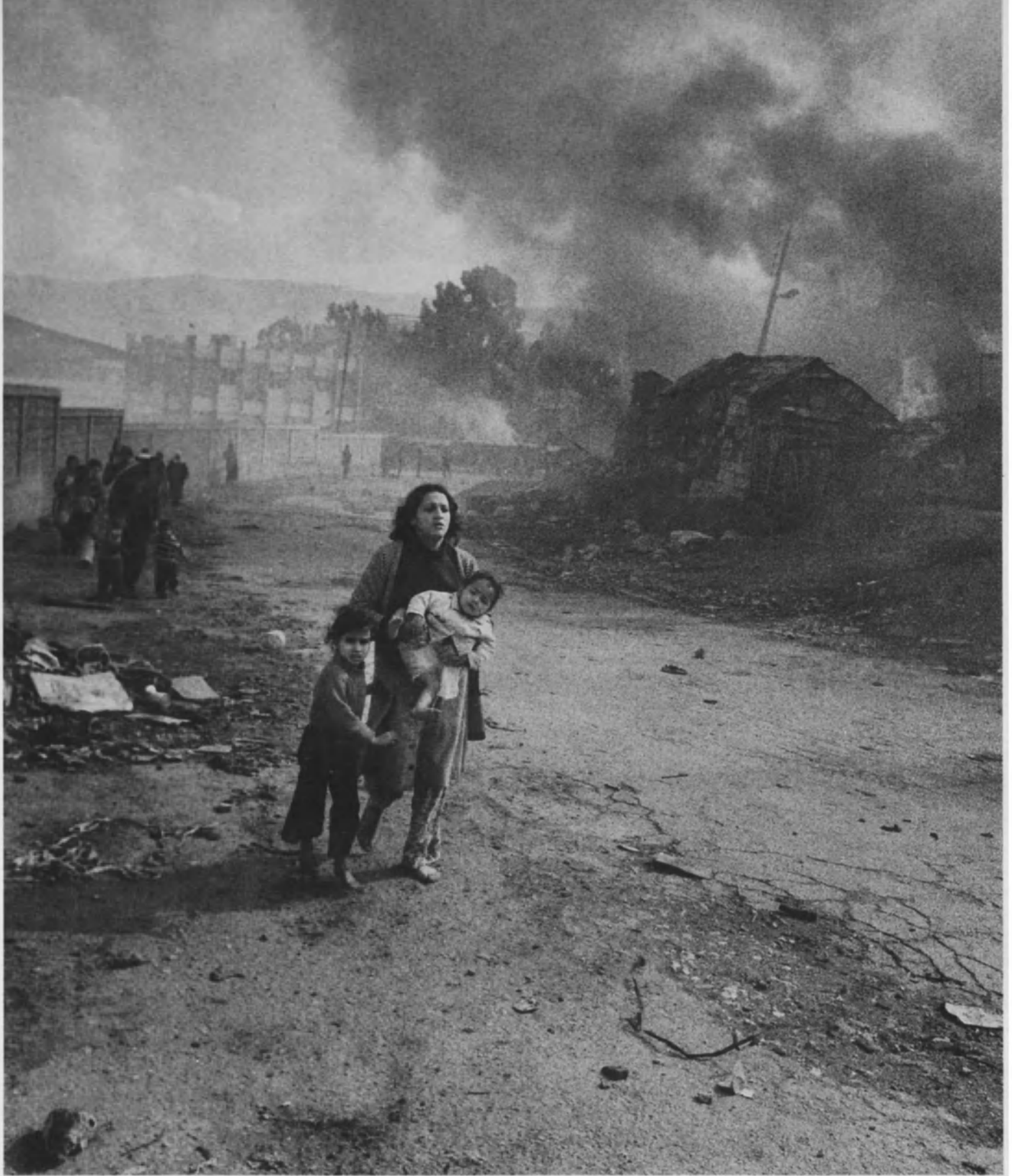
Este proceso de edificación del bastión comunitario a cargo de milicias, ninguna de las cuales tiene un objetivo militar ni político claro, se conoce con el nombre de “libanización” por referencia a los devastadores e inútiles enfrentamientos que durante más de quince años (1975-1990) han desgarrado el tejido social libanés. Una vez que se ha excavado el foso que la separa de las demás comunidades, la violencia de las milicias no tarda en volverse contra su propia comunidad. La ideología ambiente denuncia en efecto, como más peligrosas aun que la amenaza exterior, la traición o la defección internas. Por medio de todo tipo de procedimientos de intimidación y coerción, que van desde la demostración de fuerza hasta la imposición de tributos y el alistamiento, desde la advertencia hasta el rapto y el asesinato, la milicia reprime las desviaciones y toda discusión del monolitismo que sirve de base a su legitimidad, al igual que toda tendencia a la cooperación entre comunidades. Alimentando el temor y provocando el repliegue comunitario, la coerción pasa a ocupar el lugar del consenso como dinámica de la sociedad y reemplaza al derecho en el centro mismo de la conciencia colectiva.

.....
**“INVENTAR” LA IDENTIDAD
COMUNITARIA**

El empleo de la fuerza es la característica primordial, pero no la única, de la consolidación de la comunidad. Los nuevos dirigentes del grupo utilizan también la redistribución social, creando servicios públicos y cajas de solidaridad reservadas a los miembros de la comunidad. El tráfico de armas, frecuentemente relacionado con el de drogas, procura a las milicias ingresos ilícitos que les sirven para hacerse con una clientela fija de partidarios. Pero es sobre todo gracias al pillaje del Estado (control de las aduanas) y adjudicándose sus atribuciones (imposición de tributos a las actividades económicas, distribución de productos de primera necesidad) como las milicias adquieren ante la población una legitimidad usurpada.

Por medio del terror y la redistribución social, los “señores de la guerra” ponen en marcha otro proceso, más ambicioso y más revolucionario a largo plazo: la definición de una identidad espe-





cífica del grupo comunitario. Basan esa definición en una diferencia objetiva o subjetiva, pero que hasta entonces no tenía más importancia dentro del Estado que las diferencias regionales, profesionales o de clase, borradas todas a partir de ahí ante una distinción primordial y exclusiva entre protestantes y católicos en Irlanda del Norte, entre musulmanes y cristianos en el Líbano, entre diferentes clanes en Somalia (pese a ser todos musulmanes sunníes y de lengua somalí), entre vascos y españoles, entre kurdos y turcos.

El grupo comunitario, dirigido por sus nuevos jefes, parte en busca de su identidad. Sobre todo,

enriquece y transforma esa identidad recurriendo para ello a una reserva de imágenes, símbolos y mitos compartidos que suscitan adhesión. Las comunidades en guerra por el control del territorio apelan a la historia, esto es, a memorias colectivas contradictorias en las que cada una se siente víctima de un adversario al que se atribuyen intenciones diabólicas. Invocan la religión, pero toman de ella convicciones dogmáticas que llevan a la intolerancia. Manipulan nociones dudosas de psicología colectiva que sólo sirven para “demostrar” la superioridad moral y cultural de la comunidad sobre los grupos circunvecinos.

Huyendo de las zonas de combate. Beirut en guerra.



Entierro de un manifestante por los derechos civiles en Derry, en 1971 (Irlanda del Norte).

Se pide el apoyo de los intelectuales, las universidades y el clero, y se ponen en práctica técnicas perfeccionadas de comunicación y manipulación de masas. Los jóvenes son el principal objetivo a que se dirige este empeño de construcción de la identidad: diversos estudios efectuados en el Líbano y en Irlanda del Norte han mostrado su receptividad a la lógica de construcción de un "habitus" sectario y su insensibilidad creciente a los valores democráticos. Así pues, si las frustraciones de la comunidad originaron tensiones, la guerra comunitaria contribuye a su vez a exacerbar las identidades, a distanciar a los grupos y a imposibilitar su coexistencia dentro de un mismo Estado.

Pero, como bien ha demostrado el antropólogo Benedict Anderson, la comunidad así "inventada" (en el doble sentido de descubrimiento y creación) no pasa nunca de ser una "comunidad imaginaria", sin más legitimidad en el fondo que la comunidad "nacional" que rechaza, de la que desearía separarse o a la que querría sustituir. Pues la lógica de la identidad y la seguridad comunitaria es, en definitiva, una lógica nacionalista, que reclama la creación de un Estado para la comunidad. Cómo es posible no darse cuenta de que, si no se le pone coto, esta lógica lleva a una fragmentación en cascada de los Estados, ya que cada subgrupo puede invocar su "diferencia"... y así hasta llegar al plano individual.

.....
**POR UN RESTABLECIMIENTO
 DEL DERECHO**

El Estado moderno, sacudido por las reivindicaciones comunitarias, oscila entre dos tentaciones: de un lado, reprimir por la fuerza la oposición y proclamarse único garante de la seguridad de todos. En nombre de la unidad nacional, de su integridad territorial, de la igualdad entre los ciudadanos y de un laicismo que niega las diferencias, el Estado, que dispone en la actualidad de medios poderosos, puede aplastar las reivindicaciones comunitarias y llegar hasta el genocidio para lograr

que "reine el orden". Por otra parte y a la inversa, en nuestros días es muy frecuente la tentación de poner en tela de juicio la creación de Estados, más o menos artificial, fruto de las dos guerras mundiales, para responder a las reivindicaciones comunitarias. Checoslovaquia, por ejemplo, se fracciona tristemente pero con serenidad. Yugoslavia, por su parte, da un nuevo y dramático sentido a la palabra "balcanización". No sólo ya la fragmentación en repúblicas, sino, dentro de cada una de ellas, la división en regiones "confederadas", es decir, unidas por un vínculo muy frágil. A miles de kilómetros de distancia, en Somalia, ocho regiones correspondientes a otros tantos clanes aspiran a vivir separadas unas de otras.

Aun suponiendo que presente la ventaja de garantizar la seguridad de las comunidades (cosa bastante dudosa), ¿es racional una división así en un mundo de comunicaciones ultrarrápidas y de gigantismo industrial? ¿No se verán privadas esas regiones de los recursos redistributivos necesarios para conseguir el crecimiento económico y la movilidad social dentro de un espacio tan limitado?

Ante la imposibilidad de volver a la época de los imperios (otomano, ruso o austrohúngaro), el Estado moderno, como respuesta a la movilización de las comunidades y a su búsqueda legítima de seguridad, tiene que inventar una "paz por el derecho", como aduce Raymond Aron, que respete a la vez lo racional y lo afectivo, que haga justicia a los grupos y a la colectividad. Todo el problema estriba en la compatibilidad entre las reivindicaciones nacionalistas y el ejercicio de la democracia. Exige, ante todo, progresos en el derecho internacional (formulación de los derechos de las comunidades y de las minorías) y en el derecho constitucional (fórmulas de descentralización, asociación y devolución).

En una época en que las estructuras supranacionales (organizaciones internacionales y comunidades de Estados) cobran una importancia cada vez mayor, la nación (y, por ende, el Estado) no es ya el centro exclusivo de la democracia. Razón de más para que se acomode con lo local. ■

ELIZABETH PICARD, especialista francesa en el Medio Oriente árabe, es investigadora en el Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas (París). Ha publicado *Liban, Etat de discorde* (1988) y dirigido una obra sobre el problema kurdo (1991).

AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO — JUNIO 1993

TEMA

¿HAY RECETAS PARA LA EDUCACIÓN AMBIENTAL?

POR FRANCE BEQUETTE

HACE un año que *El Correo* empezó a publicar su sección "Area verde". Al estudiar programas concretos ejecutados en todo el mundo y al analizar los documentos disponibles sobre educación ambiental, hemos descubierto un filón de iniciativas que hemos querido comunicar a los lectores. Corresponde ahora hacer un balance de las experiencias más significativas que se llevan a cabo tanto en el Norte como en el Sur, de los obstáculos con que tropiezan y de las soluciones que ofrecen.

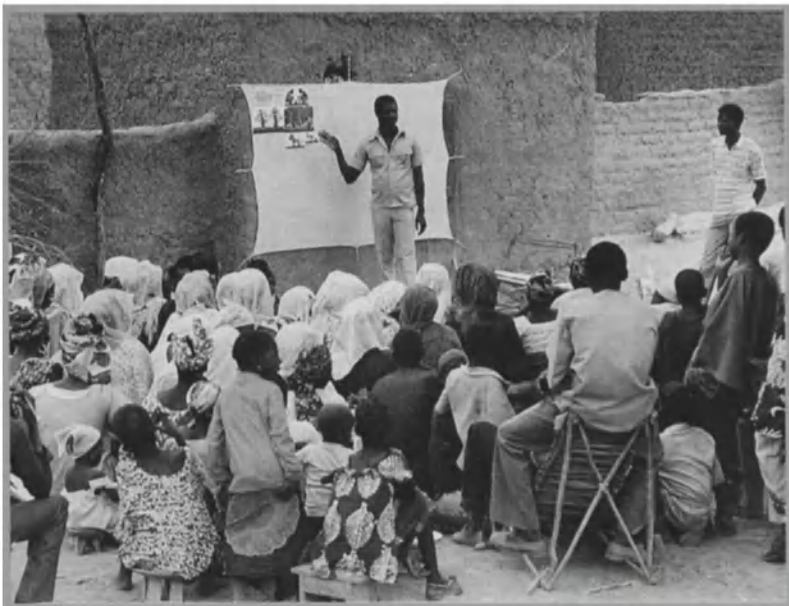
La UNESCO y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente definen la educación ambiental como "un proceso permanente por el que las personas cobran conciencia de su medio ambiente y adquieren los conocimientos, los valores, las aptitudes, la experiencia y la determinación que les permitirán actuar, individual y colectivamente, para resolver los problemas ambientales presentes y futuros".

La experiencia demuestra que

hay un abismo entre la teoría y la práctica. No se trata simplemente de saber más, sino que hay que modificar los hábitos y los comportamientos que éstos originan. Conocer mejor ciertos fenómenos es relativamente fácil; explicar, por ejemplo, por qué deben devolverse las botellas de vidrio reciclable o por qué no hay que arrojar productos ►

Una cooperativa femenina que fabrica hornos económicos (Kenya).





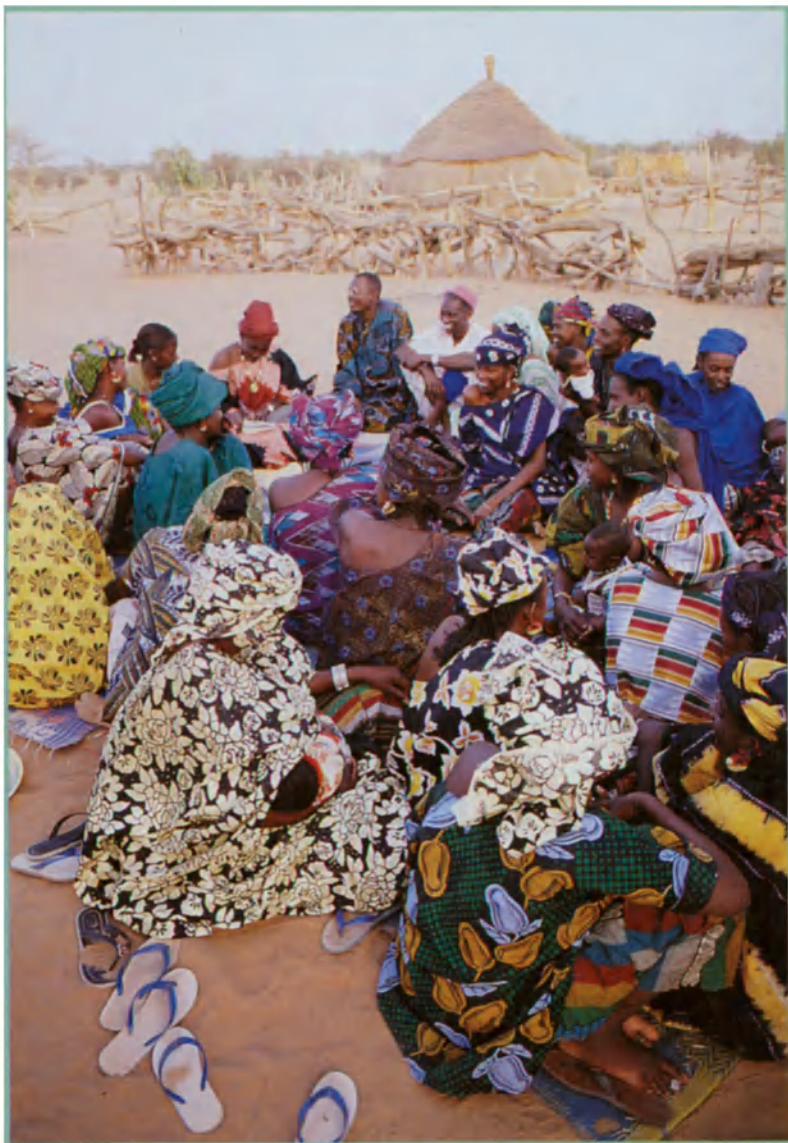
Campaña de información sobre la reforestación en una aldea de Malí.

químicos al cubo de la basura. Más largo y difícil es actuar sobre los hábitos mentales que originan un determinado comportamiento, por ejemplo, la actitud de algunas mujeres africanas que prefieren paradójicamente el agua de las marismas, “que tiene sabor”, al agua insípida pero limpia de las fuentes; o los hábitos de los que han arrojado siempre a la alcantarilla el aceite sucio de su coche o de los que han quemado siempre el bosque para transformarlo en pastizales.

Los esfuerzos comunes del PNUMA y la Unesco han desembocado en un Programa Internacional de Educación Ambiental (IEEP). Existen documentos excelentes, pero hay que darles más difusión, multiplicar las versiones lingüísticas y, desde luego, abaratarlas. Un documento, además, por bueno que sea y por bien traducido que esté, no pasa de ser letra muerta si no se adapta a las exigencias del público al que está destinado. Es indispensable, sobre todo en los países desfavorecidos, que las preocupaciones y realidades locales sean entendidas y a continuación explicadas por personas pertenecientes al medio de que se trate.

Es, en efecto, difícil lograr que se apliquen sobre el terreno recomendaciones cuya pertinencia las personas interesadas no ven con claridad. Sin una argumentación convincente, ¿cómo puede aceptar un agricultor que talar el bosque para obtener la leña que tanto necesita provoca erosión e inundaciones más abajo? ¿Quién se atreverá a proponer soluciones ecológicas onerosas donde no hay dinero? ¿Qué se puede recomendar a un industrial que vierte sus desechos tóxicos en el río, incluso a sabiendas de que es peligroso, cuando se trata de un

Reunión de mujeres en Senegal.



hábito generalizado y el Estado no puede hacerse cargo de la recogida, ni de la destrucción ni del reciclado?

Por otra parte, pueden existir profundas divergencias de intereses entre algunos departamentos ministeriales. Uno, para reembolsar la deuda externa del país, vende madera en abundancia e incluso con exceso; otro se dedica a la construcción de carreteras; un tercero busca una nueva fuente de energía... ¿Logrará imponer su punto de vista el ministro del medio ambiente, para quien el imperativo ecológico es prioritario?

Ahora bien, si la educación ambiental es eficaz, puede originar un amplio movimiento de opinión que influirá en la política de un Estado. Un ejemplo puede ser el embalse hidroeléctrico de Nam Choan, cuya construcción estaba

criticada en la Lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad de la UNESCO.

La protección del medio ambiente presenta a veces similitudes con la actividad subversiva: manifestaciones, campañas de prensa, desobediencia civil. Basta recordar las violencias de los ecologistas antinucleares en Europa occidental, la lucha de Greenpeace contra los experimentos nucleares subterráneos franceses en el Pacífico o la muerte del "seringueiro" (obrero que extrae el caucho del hevea) Chico Mendes, asesinado por haber querido proteger su bosque.

La información debe ser objetiva, y presentar y explicar los puntos de vista contradictorios. La naturaleza del sistema político es aquí un factor decisivo: los agentes sociales deben gozar de libertades cívicas y de protección legal.

tido. Los periodistas han de tener acceso a informaciones científicamente exactas y pertinentes, esto es, que reflejen la realidad local.

A pesar de todas las declaraciones de intención que se han ido sucediendo en las distintas conferencias internacionales, el desarrollo sigue siendo enemigo de la protección del medio ambiente. Según un especialista, "intereses económicos poderosos tienden a amenazar al mismo tiempo los medios de existencia de la población local y el medio ambiente natural". La educación ambiental debe adaptarse a estos problemas e inventar nuevas estrategias.

Este artículo está inspirado en un documento bilingüe (francés-inglés) publicado por la OCDE, *L'éducation environnementale, approches pour un développement durable* (La educación ambiental, enfoques para un desarrollo sostenible), en el que se analizan diez proyectos felizmente concluidos en África, Asia, y América Latina.



Celebración del Día de la Tierra en Manila (Filipinas). Esta manifestación en favor del medio ambiente se realiza en numerosos países el día 22 de abril.

prevista en la reserva natural de Thung Yai Naresuan, el bosque más extenso de Tailandia. Una campaña de alcance nacional denunció de inmediato los riesgos e inconvenientes: la asfixia de un ecosistema único y el exterminio de especies animales muy raras. La fuerte presión de la opinión pública tuvo como resultado el abandono del proyecto, y el bosque está actualmente ins-

Pese a los esfuerzos de la UNESCO por fomentar la prensa privada, los periodistas siguen siendo en muchos países funcionarios sometidos a la censura. En caso de contaminación o de una epidemia, no tienen libertad de informar, por ejemplo, para no perjudicar al turismo. El temor a perder su empleo lleva frecuentemente a los periodistas a practicar una autocensura nefasta en todo sen-

FRANCE BEQUETTE, periodista francoamericana especialista en problemas ambientales, contribuye desde 1985 al programa WANAD-UNESCO de formación de periodistas africanos de agencias de prensa.

LOS BOSQUES CUBREN LA TERCERA PARTE DE LA TIERRA

El Comité de Bosques de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), reunido en marzo de 1993 en Roma, señala que en los años ochenta se han perdido 154 millones de hectáreas de bosques tropicales, al mismo tiempo que han aumentado los recursos forestales de los países industriales. Según un estudio realizado por la FAO, los bosques cubren el 56% de la superficie de las tierras en América Latina y el Caribe, el 24% en África y el 35% en Asia. Es precisamente en este último continente donde la tala es más intensa, pero durante ese mismo periodo se repoblaron 26 millones de hectáreas. El bosque progresa constantemente en los países desarrollados, pero sufre daños ocasionados por la contaminación atmosférica, los incendios y algunos animales salvajes. ■



¿EL SOL AL SERVICIO DE LA HUMANIDAD?

Este es el tema de una reunión internacional que se celebrará en la sede de la UNESCO en París, del 5 al 9 de julio de 1993. Con esta cumbre solar mundial se conmemorará el vigésimo aniversario de la primera Conferencia Mundial, organizada en París en 1973, y, según los organizadores, "brindará la ocasión de hacer progresos notables en la elaboración de un plan de acción mundial para desarrollar y utilizar de modo eficaz las fuentes de energía renovables". El término "solar", utilizado simbólicamente, abarca todas las fuentes de energía renovables: la electricidad solar, la biomasa, la energía eólica y la energía marina. Con todo, a falta de una auténtica voluntad política, cabe preguntarse quién va a invertir en proyectos en estado incipiente, mientras el petróleo no se encarezca ni escasee. ■

UN CARBURANTE PELIGROSO

Parece ser que el programa "Proalcool", que se inició en 1975 en Brasil, tiene algunos inconvenientes. El metanol, que se emplea en lugar de la gasolina, se obtiene de la caña de azúcar. Para aumentar la producción se ha seguido roturando el bosque atlántico de la provincia del Nordeste, cuya extensión era de un millón de km², de los que sólo quedan hoy 135.000. Los secretarios de medio ambiente de los estados de la región, conscientes del peligro, han suscrito un programa de conservación del bosque que realiza la organización "MataAtlántica" y que está ya en marcha en ocho estados del sur y el sudeste de Brasil. Este programa de 200 millones de dólares cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas, por conducto de la Unesco. ¿Es preferible un carburante verde o un bosque verde? ■

UN GIGANTE DE LA DESINFECCIÓN

Las investigaciones realizadas en 1989 por el profesor Dodin, del Instituto Pasteur de París, han permitido confirmar que la lejía es uno de los desinfectantes más poderosos y más baratos del mercado. Basta con agregar dos o tres gotas de lejía (con 12° clorométricos) a una solución de hipoclorito sódico, sal y agua, para matar en 30 segundos a las bacterias de un litro de agua potable o para desinfectar las verduras. Para los países del Sur tiene la ventaja de que no hay que hervir el agua, con el consiguiente ahorro de leña, al mismo tiempo que es un medio eficaz contra el cólera. Además, este humilde producto no es nocivo para el medio ambiente, se autodestruye mientras actúa, liberando oxígeno, y sólo queda un poco de sal. ■

EL REGRESO DEL LOBO GRIS

Los ecologistas estadounidenses y la National Wildlife Federation son partidarios de que se vuelva a introducir el lobo gris en el parque natural de Yellowstone, en el oeste de Estados Unidos. Entre 1883 y 1918 se dio muerte a 80.000 lobos en el estado de Montana, y la especie desapareció en esta región en los años treinta. Este proyecto no es del agrado de los ganaderos, poco dispuestos a servir sus corderos a este depredador de mala fama. Insisten en que quedan todavía muchos lobos grises en Alaska y en el Canadá, por lo que su supervivencia no está en peligro. Al igual que con el lince de Francia, en los Vosgos o en el Jura, la reintroducción de depredadores, aunque teóricamente favorable al equilibrio del ecosistema, despierta una hostilidad popular muy difícilmente superable. ¿Hay que hacer caso omiso o aceptar que la naturaleza se simplifique? ■



LA MUERTE DE LAS COSTAS DEL GOLFO

Un buque fletado por la Administración Oceanográfica y Atmosférica Estadounidense (NOAA) ha regresado con tristes noticias de una misión de seis meses en el Golfo Pérsico. Las costas de Arabia Saudita están prácticamente muertas, y los arrecifes coralinos de las costas kuwaitíes, destruidos en un 90%. De resultados de la destrucción de los pozos de Kuwait fueron a parar a las aguas del Golfo unos 1.300 millones de litros de petróleo, o sea, 25 veces la cantidad que el petrolero naufragado *Exxon Valdez* vertió en la costa de Alaska en 1989. ¿Quién habló de "guerra limpia" en el Golfo? ■



LA CRISIS DE LA BASURA EN ESTADOS UNIDOS

Según la organización no gubernamental estadounidense INFORM, si en la superficie de una cancha de fútbol se condensaran los 180 millones de toneladas de desechos que se producen anualmente en Estados Unidos, resultaría un rascacielos de 42 km de altura. Esta imagen, sumamente gráfica, es particularmente inquietante si se tiene en cuenta que la población produce cada vez más basura. Los vertederos existentes ya están saturados y no es fácil abrir otros nuevos, porque nadie los quiere dentro de su municipio. INFORM, que se financia con subvenciones de fundaciones y del gobierno y donativos de la industria y del público, procura movilizar a cuantos pueden contribuir a la protección del medio ambiente. Así por ejemplo, publica para las escuelas consejos muy sencillos para prevenir el despilfarro y una serie de manuales prácticos muy bien hechos. INFORM, 381 Park Avenue South, New York NY 10016, Tel. 212 689 40 40. ■

1993: ATENTOS A LA SABIDURÍA DE LAS POBLACIONES AUTÓCTONAS

"No somos más que uno de los elementos que actúan en la biosfera, ni más ni menos importante que los otros, y no tenemos derecho a imponer a los demás elementos nuestras necesidades excesivas y nuestro dominio", escribe Rémy Kurtness, jefe del Consejo de los Indios Montañeses del lago Saint-Jean en Quebec (Canadá). Este pueblo vive en un inmenso territorio en Quebec y en la península del Labrador. "Nuestros antepasados practicaron siempre la rotación de sus territorios de caza, como los agricultores que dejan periódicamente algunos campos en barbecho para que la tierra descanse. La tierra puede producir mientras se la respeta, pero no se le puede exigir una superproducción ni puede producir si se la deja exhausta." Como el año 1993 ha sido proclamado por las Naciones Unidas Año Internacional de las Poblaciones Autóctonas, tendremos ocasión de compartir la sabiduría de cuantos aman su tierra y hacen todo por conciliar naturaleza salvaje y desarrollo. ■



FOUMBAN, CIUDAD-JARDÍN

INICIATIVAS

"Iniciativas" procura hacerse eco de todas las que se toman en el mundo para defender de manera concreta el medio ambiente. Para ampliar y enriquecer esta nueva sección, escribánnos informándonos acerca de las iniciativas ecológicas en que hayan participado.

A casi 400 kilómetros al noroeste de Yaundé, capital del Camerún, un pequeño reino de 7.500 km², posado a mil metros de altitud en los altiplanos, respira bienestar.

Instalado en Foumban, el sultán Ibrahim Mbombo Njoya reina sobre 350.000 bamun y, desde que sucedió a su padre en julio de 1992, es el decimonono monarca de una dinastía que, según afirma, se fundó en el siglo XIV. Su abuelo construyó en 1920 un soberbio palacio ocre y rosa, de tres plantas, cuya fachada tiene una longitud de 60 metros y está decorada con balcones de madera tallada. Hace ocho años la UNESCO participó en su restauración.

Gracias a la extraordinaria fertilidad de la tierra y a la frecuencia de las lluvias, la población ha conseguido la autosuficiencia alimentaria. Hay por doquier árboles cargados de fruta. Además, Foumban es un modelo de gestión del medio ambiente. Para impedir que crezca la mala hierba donde se esconden las serpientes venenosas, se limpian los descampados y se cultiva cada metro cuadrado disponible. En las aceras hay platabandas en las que crecen porotos, maíz y mandioca. Hileras de bananeros protegen la tierra del borde de la carretera, y sobre las cunetas húmedas se yerguen las enormes puntas de lanza que dibujan las hojas de macabo.

Se trata de un excelente ejemplo digno de ponerse en conocimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que fomenta por doquier la creación de "jardines urbanos". ■



EL ESPEJISMO DE LA AUTODETERMINACIÓN

.....
Por René Lemarchand

Tras la desintegración de los imperios, la lógica de la autodeterminación puede hacer el juego a las ideologías nacionalistas. Un engranaje sumamente peligroso.

“**E**L nacionalismo (...) no es nada sin la existencia de un Estado-nación, y hoy día no es posible concebir un mundo formado por Estados de ese tipo que respondan a los criterios étnicos y lingüísticos actuales (...) Sólo un puñado de fanáticos podría afirmar que la realización de ese objetivo de autodeterminación nacional o comunitaria presenta algo más que un interés secundario frente al *statu quo*, por desalentador que éste sea.”

He aquí lo que afirmaba en 1990 Eric Hobsbawm en su estudio titulado *Naciones y nacionalismo desde 1780*. En vísperas del derrumbe del imperio soviético numerosos observadores compartían su opinión. Casi todas las previsiones acerca del futuro del comunismo soviético descartaban la hipótesis de una balcanización. Parecía evidente que no había que estar en sus cabales para preferir, a la “frustración del *statu quo*”, las incertidumbres de la autodeterminación sobre una base regional o étnica (lo que, por otra parte, coincidía con la idea de izquierda de que “los proletarios no tienen patria”). De hecho la opinión más generalizada era que la caída del comunismo conduciría forzosamente a una “democracia liberal”, lo que crearía las mejores condiciones para el mantenimiento de grandes unidades multinacionales.

Así pues, no se había previsto ni por asomo la posibilidad de la situación de crisis y anarquía



que reina actualmente en gran parte de Europa oriental y central. En los nuevos Estados independientes —principalmente en Georgia, Azerbaiján, Tadjikistán, Moldava— las tensiones entre los imperativos de los derechos humanos y la afirmación de las nuevas soberanías nacionales han llegado a un punto crítico y son las antiguas minorías las que han caído ahora en la espiral de

Los tres menhires decorados con mosaicos simbolizan los estados de Georgia, Armenia y Azerbaiján.

la opresión y la violencia. En la mayoría de esos Estados, los rusos, que hasta no hace mucho llevaban la voz cantante, se han convertido en el blanco de explosiones de violencia crónica (en Moldava, en Georgia y en Tadjikistán) o de discriminación política sistemática (en los Estados bálticos).

Salta a la vista la analogía con el trastorno del juego político que se produjo tras la emancipación de las colonias de Europa. Así como la perspectiva de la descolonización hizo que se multiplicaran los movimientos nacionalistas, étnicos o particularistas en Africa y Asia, uno de los efectos de la *perestroika* ha sido la cristalización de las reivindicaciones antagónicas de las diversas etnias. En Europa del Este como en los países del Tercer Mundo, la lógica de la autodeterminación lleva en sí el germen de conflictos insolubles. Cuanto mayor sea la vehemencia con que algunos grupos étnicos traten de afirmarse como naciones en potencia, más enérgica será la resistencia de los demás grupos a integrarse en ellos, en nombre del mismo principio de autodeterminación.

.....
LA MANIPULACIÓN ÉTNICA

La violencia que caracterizó el establecimiento de las nuevas fronteras nacionales muestra a las claras la amenaza que representan los excesos de la autodeterminación para los derechos humanos y la democracia. Allí donde se invocan los derechos del grupo en nombre de la identidad étnica o de supuestos "lazos de sangre" no hay cabida para la democracia, como tampoco la hay cuando se invocan las aspiraciones de la mayoría para descartar las de la minoría. Divisas como "Georgia para los georgianos", "Sri Lanka para los srilankeses" o "la India para los indios" escarnecen uno de los principios fundamentales de la democracia: el respeto de las minorías.

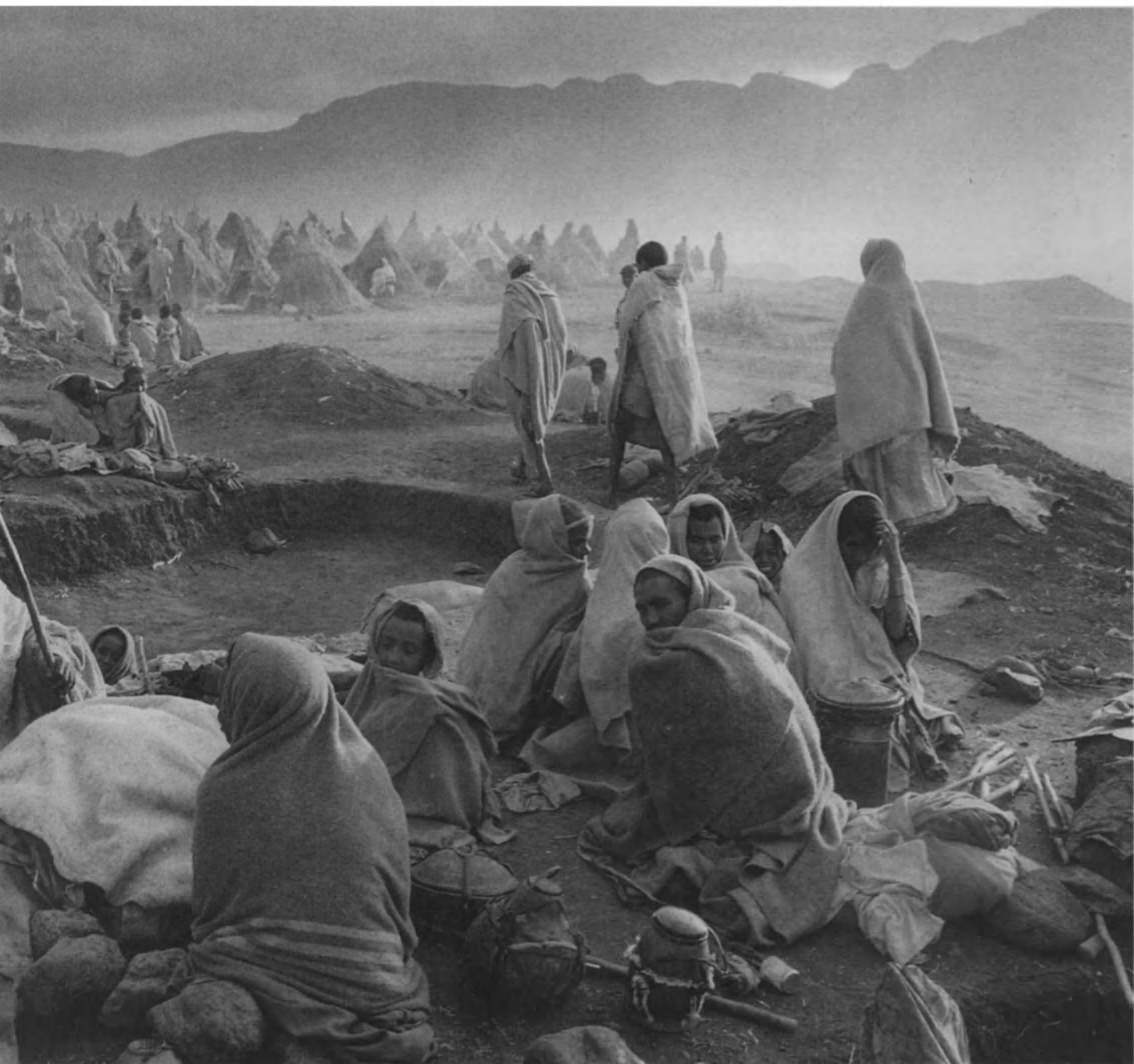
En ninguna parte del mundo se observa una

A la derecha,
campo de refugiados en
Korem, Etiopía (1985).
Abajo,
refugiados en Tailandia.



coincidencia absoluta entre la soberanía territorial y la identidad étnica. Las fronteras de los Estados surgidos de los imperios austrohúngaro, otomano o ruso, son tan arbitrarias como las que impusieron a sus colonias los administradores europeos. Incluso en el caso de una supuesta "purificación étnica", la aparente unidad no puede ocultar indefinidamente las tendencias a la fragmentación de cualquier conjunto constituido de manera tan artificial.

"Purificación étnica", esta odiosa expresión pseudo médica da a entender que el "otro" es un agente de contaminación social a fin de justificar desde un punto de vista moral la eliminación física de los grupos culturalmente diferentes. Ya sea que se definan por la religión, la lengua u otros rasgos culturales (reales o imaginarios), las minorías étnicas son a menudo el blanco predilecto de



los “purificadores”. En todo caso ello suele conducir a una redefinición y una manipulación de la realidad del “otro”, llegando incluso a negarle su condición de ser humano. El holocausto del pueblo judío constituye el ejemplo extremo de la negación de la humanidad de un grupo para justificar su aniquilación física. Hoy día en Bosnia, el exterminio de que son víctimas los musulmanes se debe al hecho de que ciertos ideólogos los rebajan a la categoría de subhombres.

Si la politización étnica no conduce necesariamente a la violencia y el genocidio, implica siempre una manipulación de la opinión. Contrariamente a una idea muy difundida, los nacionalismos étnicos no son de ninguna manera un producto espontáneo de la historia que sale a la luz como por milagro en un momento determinado. Son en realidad el resultado de un complejo

proceso socioeconómico, a menudo iniciado bajo la égida de un poder colonizador. Sin embargo, la acción de los “portavoces” del grupo étnico que deciden despertar su conciencia colectiva constituye a menudo el factor que los desencadena.

Si se admite que el nacionalismo étnico es esencialmente la manipulación de las aspiraciones nacionales, es innegable que en ese proceso la memoria histórica desempeña un papel decisivo al mezclar la ficción con la realidad, reducir los acontecimientos a un cuadro simbólico y atribuir al pasado nuevas significaciones. Así cobran realidad las “comunidades imaginarias”, ligadas menos por lazos de sangre o de parentesco que por lo que Paul Veyne llama la “imaginación constitutiva”. Resulta tristemente paradójico comprobar que hoy día las peores atrocidades se cometen en nombre de la pureza étnica dentro de

comunidades muy semejantes culturalmente y que conviven en paz desde hace siglos.

Nada ilustra mejor los efectos devastadores de la memoria selectiva como forma de manipulación política que el salvajismo exaltado de los extremistas que han decidido "purificar" Bosnia de sus elementos musulmanes y croatas. Los primeros porque se los asimila a los turcos que durante mucho tiempo ocuparon Yugoslavia, aunque no sepan una sola palabra de turco, y los segundos porque se les endilga la responsabilidad de las atrocidades cometidas por los fascistas croatas aliados de Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Con este tipo de argumentos se trata de borrar de la memoria colectiva el hecho de que antes de esa guerra, serbios, croatas y musulmanes habían vivido en paz durante siglos. La resistencia de Sarajevo es por ello ejemplar pues demuestra que integrantes de comunidades diferentes pueden seguir viviendo en armonía.

.....
REACCIONES EN CADENA

Sería igualmente simplista considerar los sangrientos acontecimientos de Ayodhya y otras ciudades de la India como un episodio de la rivalidad secular ente hindúes y musulmanes. Tras el enfrentamiento religioso entre el templo y la mezquita se oculta el de las ideologías nacionalistas exacerbadas por la manipulación simbólica del combate entre Rama y Babur, es decir entre el representante del dios supremo del panteón hindú y el conquistador extranjero turcomongol. En el discurso actual de los hinduistas integristas, el mito de Rama (y la divisa "Jai Sri Ram": "Gloria al Señor Rama") es a la vez la expresión simbólica de su identidad cultural y un grito de guerra contra los conquistadores mon-

goles. En este caso no es sólo la supervivencia de las comunidades musulmanas la que está amenazada sino también el frágil equilibrio entre las influencias hindúes y musulmanas en un clima de respeto mutuo, una de las virtudes esenciales de la "cultura indostánica" que fue parte integrante del nacionalismo tolerante y liberal de Nehru.

El principio de autodeterminación es tanto más azaroso cuanto que las reivindicaciones étnicas poseen a menudo un carácter transnacional. En cuanto las afinidades culturales trascienden las fronteras y sirven de pretexto a una intervención extranjera o a represalias contra las minorías en los Estados vecinos, la solución de los litigios se vuelve sumamente problemática. Así, un conflicto étnico que en un principio está localizado adquiere pronto una dimensión internacional y las agresiones en cadena conducen a una incontenible escalada de violencia.

Reconocer la importancia de los particularismos étnicos es reconocer el derecho de las minorías y tratar de protegerlas. Ello nos obliga a interrogarnos acerca de las responsabilidades de la comunidad internacional. Es ahora a todas luces evidente que las amenazas que los excesos de la autodeterminación entrañan para las minorías plantean problemas que superan ampliamente el marco de los Estados existentes. El éxodo masivo de refugiados desequilibra la economía de los países de acogida, genera violentos brotes de xenofobia y crea un clima político explosivo. Incluso si la tarea es ardua, ha llegado el momento de conferir al sistema de seguridad de las Naciones Unidas un nuevo mandato que no se limite a reafirmar los derechos de las minorías, sino que enuncie claramente las normas y los criterios que justifican las sanciones internacionales y, llegado el caso, una intervención armada. ■

Entierro de una víctima.
Osetia meridional (1991).



RENÉ LEMARCHAND, francoamericano, es profesor de ciencias políticas en la Universidad de Florida y autor de diversas obras sobre África, en particular *Rwanda and Burundi* (1970) y *Qadhafi's Policies in Africa* (1990).



¿Es posible una verdadera integración de los trabajadores inmigrantes en Europa?

LOS INMIGRANTES: UN DESTINO COMÚN

.....
Por Riva Kastoryano

Arriba, inmigrantes turcos en Roma (1990).

EL Estado-nación moderno, basado en una ideología universalista, crea el concepto de ciudadanía para incluir dentro de la nación a todos los individuos, en calidad de tales, con igualdad de derechos, cualquiera sea su filiación o su pertenencia comunitaria. Sin embargo, la diversidad cultural, lingüística o religiosa de las sociedades modernas subsiste, a tal punto que en la actualidad ha resurgido la noción de minoría.

Ese término se aplica al grupo que se organiza en torno a una identidad diferente de la de la sociedad en su conjunto y que manifiesta públicamente esa diferencia pidiendo que se la reconozca como tal. Esas minorías son religiosas, nacionales o étnicas. Las minorías nacionales reclaman el reconocimiento de un territorio propio dentro del Estado-nación. Las minorías

regionales reivindican ciertas características específicas que resultan de su situación geográfica.

Es más difícil, en cambio, dar una definición de minoría étnica, pues ésta abarca dos nociones: la comunidad cultural y la clase social. En Estados Unidos, por ejemplo, pese a la diversidad cultural en la que está basada la nación, se aplica el término de minoría a los grupos desfavorecidos por su origen étnico (racial, nacional o religioso), pero también por su clase social.

En Europa el proceso de inmigración masiva que se inició en los años sesenta ha dado origen a situaciones similares. No obstante, a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos, esas poblaciones de inmigrantes no son definidas como minorías, sino como "inmigrados" en Francia o *Gastarbeiter* (trabajadores invitados) en Alemania



Manifestación antirracista en París (1990).

RIVA KASTORYANO, investigadora francesa en el Centro de Estudios y de Investigaciones Internacionales (París), se interesa en particular por la expresión de las identidades y la acción comunitaria de los inmigrantes en Europa. Es autora, entre otras obras, de *Etre turc en France: Réflexions sur familles et communautés* (Ser turco en Francia: reflexiones acerca de las familias y las comunidades, 1986) y de un estudio publicado en el *Journal of Ethnic Studies* (1992) sobre la integración de los inmigrantes en Francia y Alemania.

y en Suiza. Tras esas divergencias de vocabulario, que traducen la influencia de las respectivas ideologías nacionales, se advierte una convergencia de las políticas europeas en materia de inmigración e integración.

Demos un vistazo retrospectivo. La inmigración en Europa es una consecuencia del afán de reconstrucción indispensable tras un periodo de guerra y estancamiento económico. Algunos estados (Alemania) firmaron entonces acuerdos bilaterales con países del litoral mediterráneo; otros (Francia, Inglaterra, Holanda) acogieron en su territorio a ciudadanos de sus ex colonias. Mientras Alemania, por ejemplo, definió de manera explícita una política de inmigración, Francia e Inglaterra admitieron implícitamente que la presencia de extranjeros se prolongaría durante cierto tiempo. Los trabajadores inmigrantes, por su parte, vieron en esa aventura una etapa del proceso de ascenso social en sus países de origen. La inmigración económica tenía, pues, para ambas partes un carácter provisional.

Paralelamente a la instalación de hecho de los inmigrantes y sus familias han surgido modalidades de integración que varían según los grupos y los países. Las relaciones históricas, económicas, culturales y políticas entre el país de origen

y el de acogida condicionan en gran medida la organización de esos grupos. Pero de manera general encontramos un mismo tipo de reacciones. Los inmigrantes se movilizan para obtener igualdad de derechos en el mercado laboral y en el de la vivienda; luchan contra las discriminaciones y el racismo; aspiran a una representatividad política a fin de conseguir respeto y reconocimiento social.

.....
REDES DE SOLIDARIDAD

Esa búsqueda de representatividad se organiza en torno a un nuevo tipo de asociaciones. En efecto, desde los años ochenta en la mayoría de los países europeos se asiste a una proliferación de asociaciones de jóvenes descendientes de inmigrantes. A través de esas asociaciones, que actúan como auténticas redes de solidaridad nacional y religiosa, se ha desarrollado un sistema de ayuda mutua que, entre otras cosas, proporciona información jurídica básica acerca del empleo, la vivienda y los derechos de entrada y residencia en el país.

En Francia, por ejemplo, una vez que el trabajador inmigrante se instala, esto es, reside en el país en forma legal, las asociaciones se ocupan de



Cartel de la Revolución
Francesa (1792).

ese deseo de afirmación de su identidad que los lleva a negociar con los poderes públicos. Esta actitud, incluso en un contexto político en que la ciudadanía se considera el único medio de integración, no deja de ser ambigua, en la medida en que instituye, de hecho, un “estatuto” de minoría.

En el debate en torno a la inmigración que tiene lugar en Francia nunca se emplea el término “minoría”, pues la tradición del Estado francés procura ser universalista y laica. En Alemania, en cambio, la palabra minoría tiene un uso radicalmente opuesto. La idea alemana de nacionalidad, basada en una comunidad de cultura, de lengua e incluso de sangre, excluye toda diferencia cultural. Ante la imposibilidad de pertenecer de manera orgánica a una nación de esas características, los *Gastarbeiter*, llamados también *Ausländer* (extranjeros) o *ausländische Mitbürger* (conciudadanos extranjeros) reivindican la condición de minoría y reclaman una política a tal efecto a fin de lograr un reconocimiento en el plano político.

Los Países Bajos son el único país de Europa que se refiere expresamente a las “minorías”, aunque sin definir las como una categoría jurídica. En el discurso oficial, las minorías son “los que viven en carromatos y los residentes en situación legal, como los indios, surinameses, gitanos, refugiados, inmigrantes”. Para crear condiciones que favorezcan su autonomía, el Estado apoya la formación de asociaciones basadas en una identidad común, nacional o religiosa, a las que asegura, como grupos de presión, una participación en la vida social y política.

En el Reino Unido, a juicio de J. Rex, las comunidades de inmigrantes no son sólo grupos étnicos que procuran mantener una identidad cultural y negociar con la sociedad su condición de minoría, sino que se muestran más ambiciosas y aspiran a colaborar con las instituciones nacionales a fin de obtener el apoyo de la opinión mayoritaria.

La perspectiva de una Europa unida obliga a reconsiderar las tácticas de integración de cada uno de esos países. Para todas las comunidades nacionales y religiosas se abre así un nuevo espacio de negociación que supera el marco de los Estados-nación. En el futuro la condición de las minorías deberá basarse en una concepción multicultural de la ciudadanía. En una sociedad marcada por la impronta del multiculturalismo —institucional, nacional, regional e incluso, religioso— la afirmación de una identidad minoritaria aparecerá como el único y verdadero medio de acción. ■

su integración social ofreciendo a los padres cursos de francés y alfabetización y a los hijos programas de formación permanente. Organizan también debates, conciertos y espectáculos a fin de que la opinión pública conozca mejor la cultura y las características específicas de esos grupos.

Esas asociaciones dependen en gran medida de las subvenciones que el Estado les asigna para hacer frente a los problemas fundamentales que plantea la integración (empleo, vivienda, vida de la comunidad). Al apoyar las actividades socio-culturales se favorecen las acciones de carácter comunitario, como por ejemplo la celebración de las fiestas nacionales. Para los Estados el derecho aplicable a los extranjeros (como categoría jurídica) apunta al reconocimiento de la igualdad civil. Pero algunos investigadores ven en ello una política deliberada de “minorización” por parte del Estado, que de ese modo procuraría controlar las formas de organización de los inmigrantes, orientarlos y, llegado el caso, movilizarlos en una determinada dirección.

A través de esas asociaciones los inmigrantes afianzan la conciencia de su identidad y la reivindicación de sus diferencias. Establecen nuevas relaciones de solidaridad en las que los intereses económicos, sociales y políticos se conjugan con

LA CONCIENCIA DE SER DIFERENTE

.....
Por Yves Plasseraud

*Cada categoría
minoritaria tiene
una problemática
propia que sólo
la experiencia
vivida permite
entender.*

¿C uáles son los criterios que se aplican habitualmente para definir un grupo minoritario? El primero, en materia de minorías étnicas o culturales, es el de la lengua. Un grupo que emplea un idioma diferente del de la mayoría con la que convive (como los armenios de la diáspora o los judíos de Rusia en el siglo XIX) constituye a las claras una minoría. Lo mismo ocurre con las poblaciones instaladas en una determinada región de un país que hablan una lengua diferente de la nacional (los kurdos en Irán o los galeses en Gran Bretaña).

Pero ese criterio lingüístico dista mucho de ser suficiente. Ciertos "indicadores" de identidad como la religión u otros determinantes culturales como las tradiciones pueden servir de base a un sentimiento de identidad como minoría.

Optaremos pues por una definición más subjetiva : un grupo constituye una minoría cuando a través de las experiencias vividas se siente mino-

Jóvenes aborígenes
australianos.



ritario con respecto a su entorno. Hay que tener en cuenta, pues, su cultura, su lengua, sus tradiciones o su religión.

.....
TIPOLOGÍA MÚLTIPLE

La primera categoría, y sin duda la más evidente, es la de las minorías religiosas. No es posible reducirla a un mero fenómeno estadístico: el hecho de que haya más protestantes que católicos, como sucede en Alemania o en Estados Unidos por ejemplo, no convierte a los católicos en una minoría. Para que un grupo religioso se encuentre en situación de minoría es necesario que ello sea suficientemente marcado para suscitar un sentimiento de vulnerabilidad, e incluso de inferioridad. En ese sentido puede afirmarse que los bahais de Irán, los coptos de Egipto o los menonitas de Rusia constituyen minorías. Lo mismo



sucede, desde hace algún tiempo, con los musulmanes de la India y los hindúes de Pakistán y Bangladesh.

Otra categoría que se menciona a menudo y a veces se objeta, pero cuya importancia es innegable, es la de las llamadas minorías “culturales”. En ellas la diferencia no es ni totalmente lingüística ni totalmente religiosa. Es el caso, por ejemplo, de los judíos que hablan diversas lenguas, incluso si algunas de ellas como el sefardí o el yiddish pueden calificarse de “lenguas étnicas”. La creencia religiosa, en este caso, suele constituir sólo la fidelidad simbólica a una identidad que incluye otros aspectos (por ejemplo, la alimentación, el humor y una larga tradición de persecución). Una situación análoga es la de los gitanos que, más allá de las diferencias de lengua y religión, poseen una viva conciencia de su identidad.

Con la tercera categoría —las minorías étnicas

o nacionales que constituyen la mayor parte de las situaciones minoritarias— se aborda una problemática diferente. Hay que distinguir varias subcategorías.

En primer lugar la de las poblaciones aborígenes o tribales que viven aun al margen del mundo contemporáneo conservando sus costumbres ancestrales. Esos grupos, que debido a su inadaptación a la modernidad sobreviven a menudo en condiciones precarias, comprenden etnias tan diferentes como los pigmeos del Camerún, los papuas de Australia, los miao de Vietnam central o los indios del Mato Grosso. Su problemática es en múltiples aspectos diferente de la de otros grupos minoritarios. Las Naciones Unidas, por su parte, los designan específicamente como “poblaciones autóctonas”.

Otra subcategoría es la de los pueblos dispersos que si bien poseen una lengua común

Arriba, la Gran Mezquita de Delhi (India).

YVES PLASSERAUD, jurista francés, es secretario general de la Agrupación por los Derechos de las Minorías (GDM), organización humanitaria fundada en 1978. Es autor de numerosos artículos y de varias obras, en particular sobre las nuevas democracias de Europa Central y los Estados bálticos.

carecen de una patria originaria o de referencia. Es el caso de los asiriocaldeos en el Cercano Oriente y de los kutso-valacos en Europa. Esas poblaciones, por lo general poco numerosas, son particularmente vulnerables.

Por último está el caso poco frecuente de las minorías “mayoritarias”, esto es, de poblaciones demográficamente mayoritarias que se encuentran de hecho en una situación minoritaria dentro del Estado en que viven, como los indios quechuas en Ecuador o los negros en Sudáfrica.

Por otra parte existen minorías “territoriales”, es decir poblaciones que ocupan tradicionalmente una región que constituye para ellas su “territorio étnico” o “nacional”, como es el caso de los beréberes, los kurdos, los catalanes, los tirolenses del sur, los maris (ugrofineses del Ural). Todos ellos están instalados desde tiempos remotos en un territorio que consideran su “patria” y al que están vinculados por una memoria colectiva que es en cierto modo el esqueleto del “sistema simbólico” de esos pueblos.

A menudo su situación minoritaria es resultado de un desplazamiento de fronteras (como consecuencia sobre todo de la creación de nuevos Estados) que de pronto los ha colocado “del otro lado” junto a poblaciones minoritarias de etnias diferentes. La partición de Checoslovaquia en 1993, que deja un cierto número de eslovacos en “Checa” y de checos en Eslovaquia, constituye un ejemplo de este tipo de situación. Esas “minorías por contingencia”, como se las llama a veces, se

diferencian de las “minorías por esencia”. Estas últimas, que se reconocen tradicionalmente como minorías, pueden ser colonias voluntariamente implantadas por la autoridad con fines militares o económicos, o “naciones sin territorio”, como los gitanos.

La conciencia de la identidad varía de un grupo a otro, independientemente de su dimensión. Los factores que determinan la mayor o menor resistencia de un pueblo a la asimilación siguen siendo misteriosos. Hoy día en circunstancias que el progreso y la estandarización consumista están erosionando en todas partes las diferencias, se observa una afirmación particularmente vigorosa de las identidades. Se diría que antes de caer en una “masificación” o una estandarización universal los pueblos elaboran “anticuerpos diferenciadores” que producen un despertar de la identidad y los llevan a reclamar una mayor autonomía.

Cualesquiera sean la causa y el significado de ese fenómeno, está claro en todo caso que no es posible privar impunemente a los pueblos del elemento estabilizador y reconfortante de una identidad plenamente vivida. El desarraigo y la negación de la identidad son algunos de los factores responsables de la angustia y de la ausencia de solidaridad. Probablemente habrá que optar hoy día entre, por una parte, los disturbios urbanos y la aparición de nuevos Sarajevos y, por otra, un desarrollo equilibrado y libre de las identidades despojadas de sus elementos incompatibles con la dignidad humana. ■

Un grupo de gitanos en las carreteras rumanas.



La génesis del espacio estatal yugoslavo ayuda a comprender mejor el drama de su dislocación actual.



Arriba, *Esto no es macabro* (óleo en tela, 1993), obra de la artista británica Clare Avery, inspirada en la guerra en Bosnia.

PAUL GARDE, eslavista y lingüista francés, es profesor emérito de la Universidad de Provence y ex profesor en las universidades de Yale, Columbia y Ginebra. Ha publicado numerosas obras sobre lingüística eslava comparada, lengua y literatura rusas, y lenguas y civilizaciones eslavas del Sur. Su último libro se titula *Vie et mort de la Yougoslavie* (1992).

LA EX YUGOSLAVIA: UNA TRAMPA

.....
Por Paul Garde

No hay minorías en un *Estado multinacional*, como son hoy día Suiza, Bélgica, ayer la URSS, antiguamente Austria-Hungría, el Imperio Otomano o el reino de Piemonte-Cerdeña. No se plantea en ellos como un principio la coincidencia entre Estado y nación; parece natural la presencia en su territorio de representantes de diversas naciones. No se hace una distinción entre mayoría y minorías.

Tampoco hay minorías en el *Estado-nación con base estatal*, aquél en que el Estado se formó antes de la aparición de la nación, la cual se fundió en ese molde preexistente. La coincidencia entre ambos conjuntos se logra entonces automáticamente. Es el caso de la mayoría de los antiguos Estados de Europa occidental: Francia, Gran Bretaña, Holanda, España, Portugal, y también Estados Unidos. Las diversas etnias minoritarias que viven en esos Estados —bretones o escoceses, por ejemplo— tienen conciencia de pertenecer no sólo al Estado, sino también a la nación francesa o británica.

La minoría nacional sólo puede existir en el *Estado-nación con base nacional*: aquél en que el Estado se formó después de que la nación tomara conciencia de sí misma, y con el propósito deliberado de amoldarse *a posteriori* a una nación ya existente. Como la coincidencia territorial entre ambos conjuntos nunca se realiza perfectamente, hay necesariamente minorías nacionales. Es el caso de toda la zona central de Europa, —de Italia a Estonia, de Alemania a Grecia.

La creación de Estados de este último tipo fue una de las grandes ambiciones de los vencedores

de la Primera Guerra Mundial. Por ese motivo, los tratados de paz de 1919 y la Sociedad de Naciones elaboraron toda una legislación acerca de las minorías nacionales. Los miembros de esas minorías debían tener los mismos derechos *individuales* que los demás ciudadanos y, por ende, estar protegidos contra toda medida discriminatoria. Podían también reivindicar derechos *colectivos*, relativos al uso de su lengua y a la enseñanza y la protección de su cultura. Pero los textos del periodo entre las dos guerras no contemplaban para ellos un tercer tipo posible de libertad: la *autonomía territorial*.

Mal aplicados ya en los años veinte, más adelante esos derechos serán conculcados sistemáticamente por los fascismos, y luego olvidados por los comunismos. Vuelven a estar de actualidad hoy día.

.....
EL ESPACIO YUGOSLAVO

El ejemplo del espacio yugoslavo (o sudeslavo) reviste en este sentido, durante el siglo XX, una importancia muy especial. Recordemos las etapas decisivas de la formación de este espacio.

Antes de 1914 el reino de Serbia es el arquetipo de Estado-nación con base nacional. Se mantiene homogéneo hasta 1912 porque los alógenos (turcos o albaneses) han sido expulsados a lo largo del siglo XIX. Incorpora minorías (albanesa, macedonia, turca y otras) durante las guerras balcánicas (1912-1913), pero sin reconocerles ningún derecho.

Entre 1914 y 1941, al convertirse en Yugoslavia,

el reino duplica su superficie; pasa a contar con súbditos croatas, eslovenos, bosnios musulmanes, alemanes, húngaros, entre otros. Y, sin embargo, oficialmente sigue siendo un Estado-nación gracias a la ficción de la "nación yugoslava" subdividida en tres "tribus" (*pleme*): serbios, croatas y eslovenos (las demás naciones no cuentan). Así, se supone que el Estado, aunque los serbios tengan en él una importancia preponderante (alrededor de 40%), comprende una mayoría "yugoslava" (alrededor de 85%) y minorías no eslavas.

Entre 1945 y 1991 la Yugoslavia de Tito renuncia a la ficción de la "nación yugoslava" (a cuya existencia los horrores de la guerra habían dado un sangriento mentís) y se convierte oficialmente en un Estado multinacional, que reconoce seis pueblos sudeoslavos como naciones diferentes: serbios, croatas, eslovenos, macedonios, montenegrinos y, un poco más adelante, "musulmanes" (bosnios). El reino unitario pasa a ser una república federal. Los comunistas yugoslavos siguen así el ejemplo dado un cuarto de siglo antes por los soviéticos, que habían transformado el imperio ruso, dominado por una sola nación, en una federación multinacional: la URSS.

Pero Stalin había sacado las conclusiones lógicas, o por lo menos terminológicas, de este cambio. Con anterioridad los comunistas rusos habían defendido los derechos de los alógenos del imperio, que designaban con el término de "minorías nacionales" (*natsmen*). Pero en la URSS ya no hay oficialmente ni mayoría ni mino-

rias, sino solamente naciones grandes o pequeñas, teóricamente iguales.

En Yugoslavia, en cambio, pese haber pasado a ser un Estado multinacional, se conserva la diferencia jerárquica entre "nación" (*narod*) y "minoría" (*manjina*). Con el primer término se designa a las seis naciones sudeslavas, con el otro a los demás pueblos no sudeoslavos: albaneses, húngaros, gitanos, turcos, etc. En 1963, la expresión "minoría", considerada despectiva, se reemplazará por "nacionalidad" (*narodnost*), pero la jerarquía se mantendrá. El discurso oficial se dirige a las "naciones y nacionalidades", pero la lengua oficial no inventará jamás un término que abarque ambos conceptos. La lógica del Estado multinacional no se aplica hasta el final: algunos pueblos siguen siendo más iguales que otros.

A la jerarquía de los pueblos correspondía también una jerarquía de los territorios. La federación comprendía seis repúblicas, es decir un número equivalente al de "naciones". Pero había también, incorporadas a la república de Serbia, "provincias autónomas", que correspondían a la existencia de "minorías": Kosovo, donde vivía una "minoría" (*sic*) albanesa (68% en 1948, 90% actualmente), y Voivodina, donde el conjunto de los no serbios alcanzaba un total de 49% en 1948 (hoy día 43%).

Las vacilaciones en torno a la situación de las provincias autónomas, y en especial de Kosovo, marcaron toda la historia de la federación. La autonomía de las provincias, muy débil al comienzo, aumentó llegando a ser casi igual a la de

UNA PASCUA JUDÍA DISTINTA DE LAS DEMÁS

.....
Por León Davico

Sarajevo: 7 de abril de este año.

Lugar: la vieja sinagoga con los vidrios de las ventanas rotos, que todavía está milagrosamente en pie.

Hora: doce y media.

Hace buen tiempo. El tiroteo parece haber menguado. La callejuela, habitualmente vacía, se llena de curiosos, policías, soldados armados. Se espera al Presidente Izetbegovic.

Adentro hay un trajinar poco común. Es la fiesta, la Pesah, la Pascua judía que se celebra por 500ª vez desde que los primeros sefardíes, huyendo de la Inquisición, llegaron en busca de un rincón tranquilo.

Aunque hoy Sarajevo dista mucho de ser un modelo de tranquilidad.

En el mismo momento, unas calles más abajo, en la Academia de Ciencias se inaugura un coloquio sobre los daños que ha sufrido la ciudad tras un año de bombardeos.

Por el motivo que sea, hoy no caen bombas sobres Sarajevo. Sí, sin duda continúan los tiros habituales de ametralladoras y metralletas, pero las detonaciones casi no se oyen.

Un buen centenar de judíos y no judíos de Sarajevo están apiñados en la pequeña habitación a la izquierda de la entrada principal. Las mujeres y las jóvenes han puesto la mesa con esmero. Ante cada invitado hay un huevo de color marrón oscuro, cocido durante horas con peladuras de cebolla. ¿De dónde sacaron las cebollas y los huevos?

"Ayer de mañana, en el mercado, había bajado el precio de los huevos. Doce francos cada uno", me explica la secretaria. "Vamos a leer la Hagaddah, el famoso libro de oraciones, impreso en Sarajevo, pero sin tocar el original, que está a buen recaudo."

Llega el Presidente, sombrío y pensativo. Acaba de negarse a enviar al general Halilovic a la reunión en el aeropuerto de Sarajevo con los generales serbios y croatas, presidida por los generales Wahlgren y Morillon. En Srebrenica los combates continúan y, mientras no se instaure el cese el fuego en este pueblo de Bosnia oriental, no quiere negociar.

Entra en la sinagoga rodeado de guardaespaldas y seguido por los miembros del gobierno. Dos minutos más tarde llegan casi al mismo tiempo el Rei ul Ulema, jefe religioso de todos los musulmanes de la ex Yugoslavia, el obispo católico Monseñor Puljic y el ex pope ortodoxo. El nuevo no ha podido llegar todavía a Sarajevo debido a la guerra. Todos se instalan alrededor de la mesa y escuchan a Ivica Ceresnjes, presidente de la comunidad judía de la ciudad. Se conocen muy bien, conviven desde hace cinco siglos.



Musulmanes de Bosnia ejecutados a la entrada de su aldea (1992).

las repúblicas en la última constitución titista de 1974, hasta su eliminación brutal en 1989-1990.

En 1991 la federación se divide en cinco Estados: uno siempre multinacional (Bosnia) y los otros cuatro nacionales (Eslovenia, Croacia, Serbia-Montenegro, Macedonia). Con excepción de Eslovenia (más o menos homogénea), en esos Estados existen minorías. Las más importantes (que alcanzan más de 300.000 habitantes) son la serbia en Croacia, la albanesa y la húngara en Serbia-Montenegro y la albanesa en Macedonia. En cuanto a Bosnia, por su constitución es el

territorio común de tres pueblos: musulmanes (44%), serbios (31%) y croatas (17%).

.....
LA APLANADORA JERÁRQUICA

Pero las consecuencias de la jerarquía establecida por la costumbre titista entre "naciones" y "minorías" siguen haciéndose sentir. Todo ocurre como si los serbios consideraran que el estatuto de "nación" para ellos mismos y el de "minoría" para los demás es un privilegio adquirido para siempre.

Se niegan a ser una "minoría" en Croacia. De

Cincuenta años atrás, entre 1941 y 1945, esta coexistencia armoniosa fue interrumpida por primera vez. Decenas de miles de bosnios murieron durante una guerra atroz. Se exterminó a nueve décimos de la población judía, mientras el resto logró sobrevivir escondiéndose en casa de amigos musulmanes, serbios y croatas. Y luego, cuando se instauró la paz, los sobrevivientes regresaron a Sarajevo para reanudar esa vida en común truncada por la agresión extranjera.

Conscientes de su singular situación, los judíos de Sarajevo han sido siempre muy cosmopolitas. Un matrimonio de cada tres era mixto. Cuando la adversidad se abatió nuevamente sobre los habitantes de esta ciudad olímpica el 7 de abril del año pasado, la comunidad judía contaba con cinco mil miembros, de los cuales mil judíos y cuatro mil musulmanes, serbios y croatas, maridos y mujeres, primos, tíos y tías o, sencillamente, amigos afiliados a esta comunidad... Un millar de niños y ancianos tuvieron que abandonar la ciudad para escapar a la muerte, pero los otros cuatro mil habitantes que siguen viviendo en Sarajevo representan uno de los grupos más homogé-

neos del mundo. No se separan por ningún motivo. Todos los días vienen por turno a la sinagoga para comer la sopa. Enfrente, en la farmacia que pertenece a la comunidad, los medicamentos que provienen del extranjero están a disposición de la población de Sarajevo. Basta mostrar una receta médica. Es gratis.

Ceresnjes, con el taled alrededor del cuello, habla de tolerancia, de amistad y de paz. La expresión de los rostros es grave. Nadie trata de ocultar las lágrimas. Pues fuera, muy cerca, la muerte acecha constantemente, la purificación étnica está en marcha, y lo que se predica es el odio y no el amor. Los invitados comen el huevo a doce francos, modesta inversión para un convite de la amistad, y el pan sin levadura, pues el pan ázimo se ha extraviado quizás dónde entre Nueva York y esta callejuela de Sarajevo. Los oradores se suceden. No hay uno que no hable de paz, pero se diría que les falta convicción. Es un anhelo, pero no se sabe cómo lograrlo, y se duda. Se espera que acabe esta locura y que las familias pluriétnicas puedan reiniciar su vida sin temor. Nadie habla de felicidad. Para eso habrá que esperar...

Entretanto se enciende un cirio. La llama es pequeña, pero su significación es inmensa.

Es la llama de la tolerancia, de la supervivencia.

La ceremonia concluye con abrazos y apretones de manos. Hay que volver a los sótanos. Cuidado en los cruces, pues aunque no se bombardee, siempre hay francotiradores. Son lugares peligrosos, hay que darse prisa, correr adonde hay árboles. Si no existiera ese peligro los árboles habrían sido talados hace tiempo para quemarlos en las chimeneas. Y finalmente la primavera está ahí, tal vez no habrá ya necesidad de encender fuego...

La última llama que subsiste es la de la esperanza, esperanza de que muy pronto esta pesadilla deje lugar a la voluntad de esos judíos y musulmanes, serbios y croatas de Sarajevo de reanudar juntos una nueva vida.

¿Se les dará esa última oportunidad? ■

LÉON DAVICO,

periodista francés nacido en Belgrado, es corresponsal en París del semanario político independiente *Vreme* (Belgrado). Ex director de la Oficina de Información Pública de la UNESCO de 1976 a 1980 y de 1987 a 1989, trabajó en el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados de 1980 a 1987. Participa actualmente en actividades humanitarias en la ex Yugoslavia.

ahí la guerra desencadenada contra Croacia en el verano de 1991 y la instauración del poder serbio (República serbia de Krajina) en una cuarta parte del territorio croata, con expulsión de los no serbios, o sea alrededor de la mitad de la población (200.000 a 300.000 personas).

En Bosnia, donde ninguna nación es mayoritaria, y donde nadie niega a los serbios la categoría de "pueblo constitutivo", éstos temen encontrarse en minoría (esta vez en el sentido parlamentario de la palabra) frente a una posible coalición de los otros dos pueblos, y rechazan, también en ese caso, un Estado bosnio independiente. De ahí la guerra iniciada por ellos desde abril de 1992 para separarse de éste y crear una "República serbia" étnicamente pura en Bosnia, que abarque los dos tercios de su territorio. Balance: dos millones de refugiados.

A la inversa, en Serbia misma las autoridades proclaman los derechos de la "mayoría" frente a las "minorías" y por ese motivo se priva de autonomía territorial a las provincias pobladas por "minorías" (Kosovo, Voivodina). Si bien fuera de Serbia se estima justo reivindicar los derechos de las minorías serbias hasta su secesión, en Serbia de lo que se trata es de reducir a la nada los derechos de las minorías no serbias, acorralándolas y condenándolas en definitiva a la expulsión. Dicho de otro modo, hay que ampliar las fronteras de Serbia dondequiera que dejan serbios fuera del territorio de ésta, pero mantenerlas intactas allí donde abarcan ciudadanos no serbios.


Frente a esta estrategia, ¿qué meta puede fijarse la comunidad internacional? La conservación de las fronteras existentes es un principio absoluto, sin el cual Europa entera se vería sumida nuevamente en la pesadilla de las guerras de conquista. Por consiguiente, hay que respetarlo. Por otra parte, el Estado-nación con fundamento nacional es una cara aspiración de esta región del mundo, a la que sería ilusorio oponerse. Por tanto, necesariamente habrá minorías y será preciso protegerlas.

El único objetivo válido sería la instauración de un derecho internacional de las minorías, que garantizara los derechos individuales y colectivos de cada una; pero no necesariamente el derecho a la autonomía territorial, que no hace más que desplazar el problema creando una minoría en la minoría. Sería indispensable un compromiso a largo plazo de las Naciones Unidas para hacer respetar ese derecho en el terreno. Ese sistema debería aplicarse dondequiera que se plantee el problema, y no sólo allí donde los conflictos ya han estallado. Bosnia, único Estado multinacional que subsiste en Europa central, debería ser protegida como tal. También en ese caso las Naciones Unidas tendrían que comprometerse a largo plazo, mediante una especie de colocación bajo mandato.

¿Utopía quizás? Es cierto que las fuerzas contrarias a una solución de esta índole son las más poderosas. Pero si se inicia una acción, no puede apuntar a otro objetivo. Fuera de él, no hay más que expulsiones, "purificación étnica" y guerras generalizadas. ■

Una cancha de fútbol
convertida en cementerio
(Sarajevo).





¿POR QUÉ?

.....
**Por Bahgat Elnadi
y Adel Rifaat**

HOY por hoy, nadie puede pretender ignorar lo que sucede en Bosnia ni todo lo que allí está en juego. Nadie puede tampoco poner en pie de igualdad a los representantes legales del Estado soberano de Bosnia-Herzegovina y a las hordas de la “purificación étnica” que están terminando de destruirlo.

Los medios de información internacionales no permiten que nadie escurra el bulto. La prensa escrita y sobre todo la audiovisual nos muestran día tras día el avance inexorable del horror: éxodo y campos de concentración, asesinatos de niños y violaciones colectivas. Escritores y artistas de todas las tendencias políticas manifiestan su repudio. Las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se tornan cada vez más apremiantes.

Todo el mundo empieza a darse cuenta de que lo que sucede allí va mucho más allá de la oposición entre comunidades rivales. Es el enfrentamiento de dos lógicas presentes en todas las sociedades, y a escala planetaria: por un lado la apuesta humanista, abierta, de la democracia pluralista, por otro, la tentación de constituir una entidad étnica supuestamente “pura”. Y nadie ignora —empezando por los responsables políticos— que tarde o temprano nada hay más contagioso que ese tipo de tentaciones. Y nada más amenazador para la paz del mundo. El holocausto fue hace cincuenta años.

¿Cómo explicar entonces que se haya dejado hacer lo irreparable? ¿Por qué todo ha ocurrido como si, de facto, se hubiera admitido el triunfo de la empresa de purificación étnica?

¿Por qué, pese a la posición asumida por los grandes medios de información, cuyo formidable poder permitió no hace mucho modificar de manera decisiva el curso de los acontecimientos mundiales, nada se ha hecho, esta vez, para impedir un desastre unánimemente anunciado y universalmente denunciado?

¿Por qué? ■



• La protección
• mundial de las
• minorías: un lento
• proceso de
• reconocimiento.

PROTECCIÓN INTERNACIONAL

.....
Por Janusz Symonides

LAS primeras disposiciones internacionales acerca de la protección de las minorías datan de 1555, fecha de la Paz de Augsburgo, en la que se mencionan los derechos de las minorías religiosas. Más adelante, los Tratados de Westfalia (1648) y las convenciones ruso-polacas de 1767 y 1775 garantizarán los derechos de los disidentes polacos. Por último, el acta final del Congreso de Viena (1815) reconoció a las minorías religiosas no sólo la libertad de culto sino también algunos derechos civiles. Y en 1878 el Tratado de Berlín impuso a Turquía y a los Estados balcánicos obligaciones relativamente importantes en cuanto a la protección y la no discriminación de las minorías.

Las luchas por la independencia de diversas minorías nacionales y religiosas de Europa central y oriental fueron el detonante de la Primera Guerra Mundial. En los tratados de paz firmados al término del conflicto se consagró la protección de los derechos de las minorías raciales, religiosas y lingüísticas en todos los países, bajo la vigilancia de la Sociedad de Naciones, que podía intervenir en caso de que se produjeran violaciones.

En 1947 la Secretaría de las Naciones Unidas, tras llegar a la conclusión de que el régimen de las minorías de la Sociedad de Naciones había perdido vigencia, adoptó un nuevo enfoque, universal pero más personal, de los derechos humanos. La acción y los instrumentos normativos de las Naciones Unidas hicieron hincapié en las nociones individualistas de no discriminación y de igualdad. Y aunque en los debates previos a la aprobación de la Declaración de Derechos Humanos se habló de la protección de las minorías, en definitiva ésta no figuró en la Declaración. Las propuestas en tal sentido fueron rechazadas por estimarse que podían dar aliento

a los movimientos separatistas. Por consiguiente, la Declaración Universal sólo contiene algunas disposiciones generales que condenan la discriminación. El Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos reconoce los derechos de los integrantes de las minorías, aunque no los de las minorías mismas, al declarar: "En los Estados en que existen minorías étnicas, religiosas o lingüísticas, no se negará a las personas que pertenezcan a dichas minorías el derecho que les corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar su propia religión y a emplear su propio idioma."

Asimismo, la Convención de la UNESCO relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza (1960) toma en consideración los derechos de las personas pertenecientes a las minorías cuando afirma que "...debe reconocerse a los miembros de las minorías nacionales el derecho a ejercer las actividades docentes que les sean propias, entre ellas la de mantener y establecer escuelas y, según la política de cada Estado en materia de educación, emplear y enseñar su propio idioma".

Entre las declaraciones de la UNESCO, dos revisten particular importancia para el reconocimiento de los derechos de las minorías: la Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales (1978) en la que se afirma que "todos los individuos y los grupos tienen derecho a ser diferentes, a considerarse y ser considerados como tales", y la Declaración de Principios de la Cooperación Cultural Internacional que estipula: "1. Toda cultura tiene una dignidad y un valor que deben ser respetados y protegidos. 2. Todo pueblo tiene el derecho y el deber de desarrollar su cultura."

JANUSZ SYMONIDES, jurista alemán de renombre internacional, es director de la División de Derechos Humanos y la Paz de la Unesco desde 1989. Es autor de más de 350 publicaciones (de las cuales 17 libros) sobre los derechos humanos, el control internacional, el derecho del mar, la protección del medio ambiente, la seguridad internacional y la teoría de las relaciones internacionales.

Gracias a la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa la causa de las minorías ha ganado terreno en los países de la región. En efecto, el Acta Final de Helsinki, aprobada en 1975, proclama: "Los Estados participantes en cuyo territorio existan minorías nacionales respetarán el derecho de los individuos pertenecientes a tales minorías a la igualdad ante la ley, les proporcionarán la plena oportunidad para el goce real de los derechos humanos y las libertades fundamentales y, de esta manera, protegerán los legítimos derechos de aquéllos en esta esfera." La fórmula anterior respondía a la concepción vigente en los años setenta, según la cual la no discriminación, las garantías de igualdad ante la ley y el pleno ejercicio de los derechos humanos y de las libertades fundamentales bastarían para dar satisfacción a todas las reivindicaciones de las minorías.

Al término de la reunión de la CSCE, celebrada en Madrid (1983), el documento final subrayó la importancia de realizar constantes progresos para garantizar el respeto y disfrute efectivo de los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales. Al celebrarse la reunión de Viena (1989) la situación internacional no era ya la misma, las rivalidades ideológicas entre el Este y el Oeste se habían atenuado, era la época de la perestroika y el documento final reafirmó el deber de los Estados participantes de crear las condiciones necesarias para la promoción de la identidad étnica, cultural, lingüística y religiosa de las minorías nacionales existentes en su territorio.

En 1990, en la reunión de Copenhague de la CSCE sobre la Dimensión Humana se destacó que las cuestiones relacionadas con las minorías nacionales sólo podían resolverse en el marco de una política democrática basada en el estado de derecho, un control judicial efectivo del poder ejecutivo, el pluralismo y la tolerancia.

La Carta de París, aprobada en la cumbre de la CSCE el 21 de noviembre de 1990, confirmó la

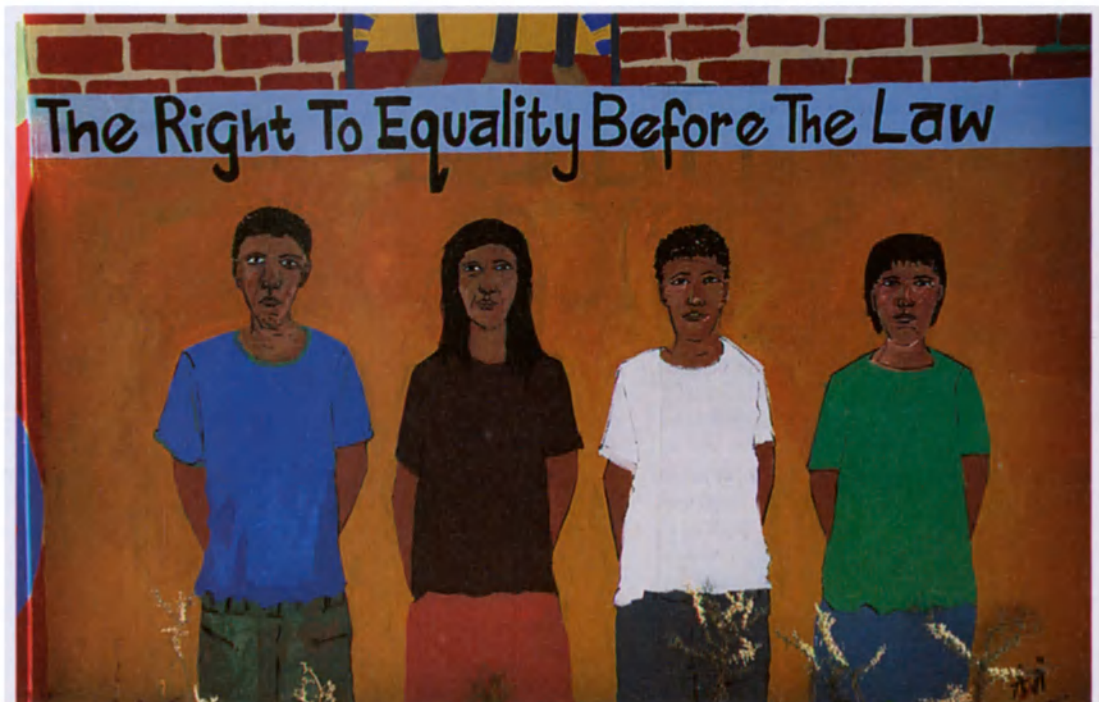
necesidad de proteger la identidad étnica, cultural, lingüística y religiosa de las minorías nacionales y de crear las condiciones adecuadas para promover esa identidad.

En 1992, en la reunión de la CSCE, celebrada en Helsinki, se decidió crear un Alto Comisionado para los Minorías Nacionales sin competencia para juzgar pero facultado para lanzar una "pronta alerta" y, en caso necesario, adoptar una "pronta acción", en cuanto estimara que las tensiones relacionadas con problemas de minorías nacionales podían provocar un conflicto dentro de los países de la CSCE que afectara a la paz, la estabilidad regional o las relaciones entre los Estados participantes.

El 18 de diciembre de 1992 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una declaración sobre los derechos de las personas pertenecientes a minorías nacionales o étnicas, religiosas y lingüísticas que recuerda que los Estados están obligados a proteger la identidad de las minorías existentes en su territorio. Y la declaración enumera los derechos de los integrantes de las minorías, a saber, entre otros, el derecho a disfrutar de su propia cultura, a profesar y practicar su propia religión y a utilizar su propio idioma; a participar plenamente en la vida cultural, religiosa, social, económica y pública, así como en las decisiones respecto de la minoría a la cual pertenezcan; a crear y mantener sus propias asociaciones y, por último, a establecer y mantener, sin discriminación de ningún tipo, contactos libres y pacíficos con otros miembros de su grupo y con ciudadanos de otros Estados con los que estén relacionados por vínculos nacionales o étnicos, religiosos o lingüísticos.

Nunca podrá insistirse bastante en la importancia de esta Declaración. Es el primer instrumento normativo completo de alcance universal acerca de los derechos de los integrantes de las minorías y, como tal, influirá en las prácticas y las legislaciones de los Estados. ■

Página de la izquierda: "El derecho a ser oído públicamente y con las debidas garantías." Junto a estas líneas: "El derecho a la igualdad ante la ley." Estos frescos en favor de los derechos humanos realizados por la Organización de Artes Visuales de Natal decoran el muro exterior de la antigua prisión de Durban, en Sudáfrica.

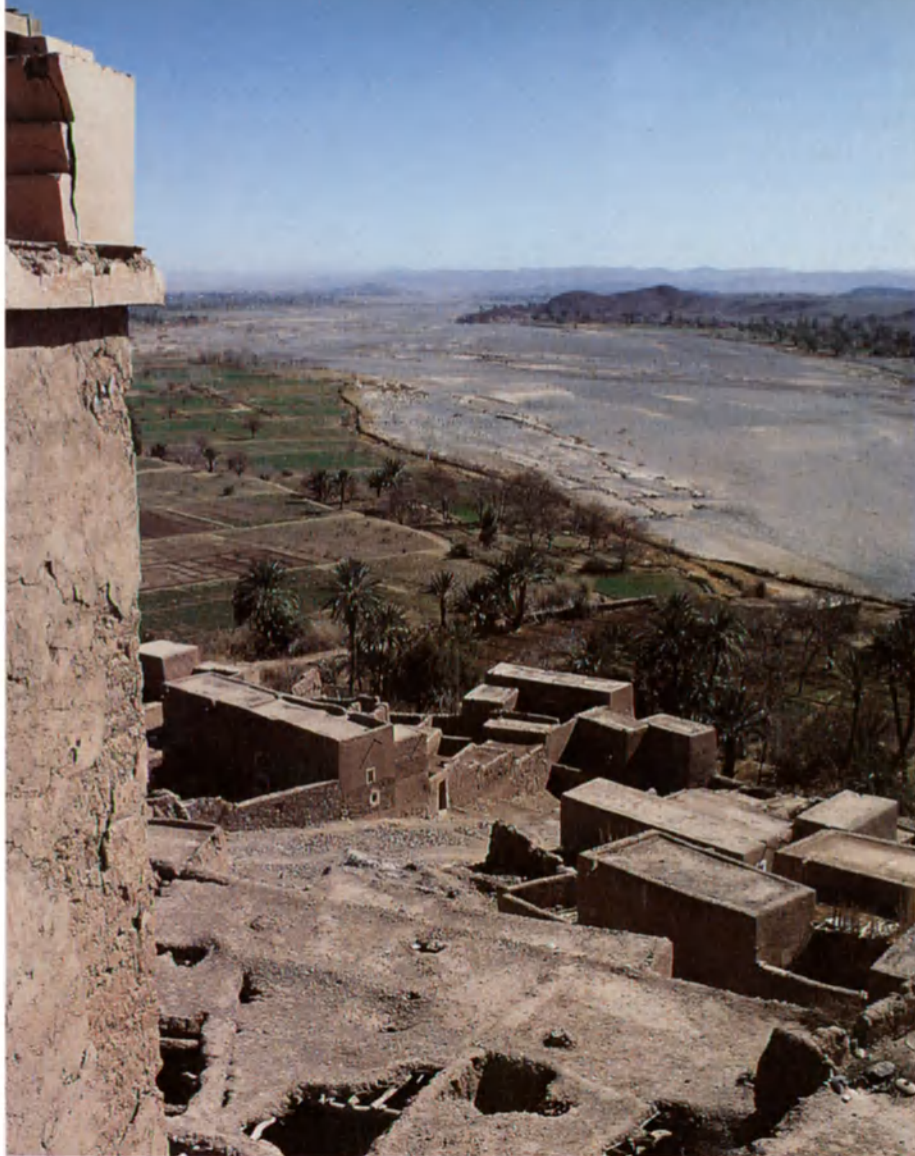




ACCIÓN/UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO

DURANTE mucho tiempo la cadena montañosa del Alto Atlas dividió en dos el territorio marroquí. Al norte, en las fértiles llanuras del *bled al-makhzan*, o tierra del imperio, vivían apacibles comunidades aldeanas, mientras al sur las extensiones tórridas de roca y arena, con el significativo nombre de *bled al-siba*, tierras del caos, se extendían hasta las puertas del Sahara.

Pero esta separación geográfica, como observara ya en el siglo XIV el historiador Ibn Jaldún, era menos tajante de lo que puede creerse. El gran pensador árabe, considerado el padre de la sociología contemporánea, sin negar las diferencias fundamentales entre los principios de organización y las bases culturales de las civilizaciones de la ciudad y del desierto, puso de relieve sus convergencias e incluso sus poderosas relaciones simbióticas, a tal punto que veía en ellas un motor de la historia. A su juicio, el refinamiento de la civilización urbana de su tiempo, cuya sutil organización política era resultado de un sentido



Ait Ben Haddou, o el urbanismo en el desierto

por Louis Werner

comunitario muy desarrollado, existía en germen en las aspiraciones del nómada solitario. Pues en las bandas de cinco o diez nómades que recorrían el desierto se manifestaba ya un espíritu de solidaridad y una voluntad colectiva que tendían inexorablemente hacia formas de organización más complejas.

El desierto marroquí conserva, por otra parte, numerosos testimonios de esa ósmosis entre la desnudez del desierto y el esplendor de las ciudades imperiales. Los oasis, diseminados a lo largo de los verdes valles de los ríos del sur, se cultivaban con la misma intensidad y entusiasmo que las llanuras fértiles del norte. Y el poder de los clanes del sur se extendía en círculos concéntricos a partir de la residencia del morabito local, según el mismo esquema con que iba a afirmarse el poderío de los soberanos de Marruecos desde las ciudades imperiales de Fez, Meknés y Rabat.

Nada demuestra de manera más llamativa esa secreta armonía entre la cultura del desierto y la de las ciudades de Marruecos

que la comparación de la apacible ciudad fortificada de Ait Ben Haddou, al sur del Atlas, con el dédalo de callejuelas animadas y bulliciosas de la kasba de Fez. Ambos sitios figuran en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco; su visita brinda una excelente oportunidad para meditar en las teorías de Ibn Jaldún.

COSTUMBRES NÓMADES

Disponemos de abundantes informaciones sobre la historia de Fez, sus soberanos, las fechas de construcción de sus monumentos, pero, en cambio, desconocemos todo acerca del pasado beréber de Ait Ben Haddou. La presencia del hombre parece posterior a la formación geológica de su basamento rocoso, pero la proximidad de los sitios prehistóricos del Sahara permite pensar que la ocupación del lugar es probablemente varios siglos, si no milenios, anterior a la fundación de Fez.

En todo caso, Ait Ben Haddou constituye, al igual que Fez, el ejemplo acabado de una arquitectura y un urbanismo polivalentes y

adaptados al medio con una ocupación máxima del espacio disponible. El modelo de urbanismo en el desierto que hace de Ait Ben Haddou, a escala reducida, una anticipación de la fórmula aplicada con éxito en la kasba de Fez confirma la acertada teoría unificadora de Ibn Jaldún.

En Ait Ben Haddou coexisten de manera sorprendente las costumbres de la vida urbana y las del desierto. El hábitat denso de las viviendas de varios pisos crea una atmósfera urbana, aunque los habitantes han conservado algo de sus costumbres nómades. Según la temperatura, “emigran” de una habitación a otra, duermen por la noche en las terrazas y durante el día se refugian en las salas de la planta baja para protegerse del calor, al igual que los pastores nómades se desplazan de acuerdo con las condiciones climáticas para alimentar y abreviar a sus animales.

Ait Ben Haddou no es ciertamente el único ejemplo de ciudad fortificada del Atlas marroquí construida con piedra, adobe y barro. Los valles de varios ríos—Draa, Dadés, Gheria y Ziz—y de sus afluentes abriga una

decena de asentamientos de este tipo y las guías turísticas han bautizado una parte del valle del Dadés la "ruta de las kasbas". Pero el término "kasba", aplicado al alto Atlas y a los oasis presaharianos, es en cierto modo impropio. Para el profano, ese nombre está asociado al dédalo de callejuelas y pasajes de los barrios cerrados de las antiguas ciudades imperiales, hoy día invadidos por una multitud de habitantes, turistas y comerciantes.

En realidad las kasbas de las ciudades del desierto son las antiguas residencias señoriales de las familias que reinaban tiempo atrás en Marruecos—los Glaoua, los Goundafa o los M'tougga—y suelen estar situadas en lo alto de un promontorio rocoso y aislado. La única kasba de ese tipo que se conserva relativamente intacta es la casa familiar del Glaoui en Telouet.

UN EJEMPLO DE EQUILIBRIO

No es posible describir la arquitectura del sur marroquí sin referirse a dos palabras beréberes: *agadir* y *tighremt*, que designan respectivamente los graneros fortificados y los castillos rematados por torres de los señores locales; y a dos términos árabes, *kelaa* y *kasr*, que designan las ciudadelas de la montaña y los asentamientos fortificados de los oasis.

Lo que se llama la "kasba" de las ciudades marroquíes es de hecho un tighremt o granero, generalmente erigido en el centro mismo de la aglomeración. Pero como las casas son adyacentes y tienen muros medianeros, se termina por no distinguir el tighremt del kasr, al fundirse las diversas construcciones en un todo orgánico.

Ait Ben Haddou presenta al menos cuatro aspectos estructurales característicos del tighremt. El pueblo fue construido contra el flanco de una colina escarpada, como un refugio, y, por consiguiente, se prefirió al plano en damero del kasr tradicional un trazado más flexible que se ajusta a las curvas del terreno. Más que nunca el visitante tiene la impresión de errar en un laberinto.

Desde las ruinas del agadir la mirada descende a las terrazas y abarca todo el pueblo, con el gentío que se apiña en las callejuelas. Visto de arriba, el conjunto de Ait Ben Haddou hace pensar en un tipo de formación geológica frecuente en la región: la geoda, pero una geoda convexa y no cóncava, cuya arquitectura de concreciones cristalinas se eleva en medio de la monotonía del paisaje.

Las viviendas de Ait Ben Haddou constituyen un acabado ejemplo de equilibrio entre la forma, la función, los materiales y el clima. Para luchar contra el calor y los rayos verticales del sol se ha procurado crear el máximo de espacio habitable, limitando en lo posible la exposición directa de los muros exteriores. De ahí el complicado sistema de ángulos con orientaciones diversas que protegen de la luz los patios interiores y los aposentos del segundo piso. Las techumbres rematadas por terrazas constituyen una zona de trabajo donde se hacen secar al sol los granos y los frutos. En cuanto al forraje recién cortado, se conserva en las salas húmedas y frescas de la planta baja.

El barro seco es un material de construcción ideal en países donde las lluvias son

escasas y las variaciones de temperatura entre el día y la noche muy acentuadas. Los muros exteriores se recalientan lentamente durante el día y acumulan el calor que restituyen por la noche. De mañana las salas con techos altos conservan una temperatura agradable pese al calor tórrido del exterior.

Ait Ben Haddou está construido en su mayor parte con muros monolíticos, hechos de adobe —mezcla de tierra, barro, paja, estiércol y grava que se apisona en moldes rectangulares de madera— y con ladrillos crudos de fabricación artesanal. Los grandes bloques monolíticos se reservan por lo general para los pisos inferiores y los muros exteriores; los ladrillos se utilizan en los muros de los pisos superiores, las escaleras, los tabiques y la decoración.

En las torres de los tighremt, que alcanzan a veces veinte metros, el espesor de los muros de fundación, de dos metros en la base, se va adelgazando paulatinamente con la altura hasta reducirse a un solo ladrillo en la cima. En un país que hasta hace poco desconocía la plomada, nadie se preocupa de los ángulos rectos, pero gracias al juego de líneas y planos inclinados el conjunto da una impresión de



Página de la izquierda,
el valle del Ounila
visto desde Ait Ben Haddou.
Arriba,
torres de la ciudad fortificada.

tensión vertical y equilibrio. De lejos el pueblo parece surgir en un movimiento ascendente del telón de fondo del Alto Atlas y flotar por encima de su pico rocoso.

Situado en la llanura anegable del Ounila, no lejos de la confluencia con el río Mellah, Ait Ben Haddou se halla dividido por las aguas: el pueblo antiguo con sus altas murallas de adobe y ladrillo, en la orilla oriental, y, enfrente, el cubismo opresivo de la ciudad nueva construida con bloques de cemento y hormigón.

La ciudad nueva parece haber sido levantada de prisa para acoger a las oleadas de turistas que descienden de los autocares para realizar una visita de dos horas. Cabe preguntarse cómo el equilibrio cada vez más precario de las condiciones sociológicas y materiales de la aldea antigua hubiera podido resistir al impacto del turismo —sin hablar de los equipos de filmación de Hollywood que lo visitan continuamente— si no se hubiera tomado la precaución de instalar un poco

más lejos los quioscos de bebidas y las tiendas de recuerdos.

Sin embargo el futuro de Ait Ben Haddou no está totalmente asegurado. Numerosos son los habitantes que han preferido las viviendas más cómodas de la ciudad nueva, de modo que sólo quedan seis familias dentro de las viejas murallas.

INFUNDIR NUEVA VIDA

A fin de repoblarlo, el Centro de conservación y rehabilitación del patrimonio arquitectónico de las zonas asiáticas y subsiáticas ha lanzado un proyecto para reconstruir la mezquita y asociar la colectividad a la planificación a largo plazo.

Ait Ben Haddou debe ofrecer servicios turísticos variados y eficaces sin renunciar por ello a su vocación agrícola tradicional. El problema consiste en saber, como afirma un notable del pueblo, si es posible a la vez acoger a turistas en el primer piso y guardar un rebaño de ovejas en la planta baja. En cuanto a las casas abandonadas, hay que encontrar el medio de modernizar, sin desfigurarlos, los graneros, establos y zonas de vivienda, a fin de introducir las comodidades —electricidad, servicios sanitarios, habitaciones más amplias— que reclaman tanto los turistas como los habitantes acostumbrados a las instalaciones modernas. Los arquitectos y sociólogos del Centro están tratando de resolver este problema.

Cuando se preguntó a los habitantes de la ciudad nueva qué obras de rehabilitación les incitarían a volver al pueblo, muchos mencionaron en primer lugar la restauración de la antigua mezquita. Este proyecto está ahora a punto de terminarse y, por consiguiente, pronto se sabrá si esta medida es suficiente para infundir nueva vida al pueblo. Era de todos modos natural dar prioridad a la renovación de la mezquita por ser el centro y el principal monumento del pueblo antiguo.

A lo largo de su historia, Ait Ben Haddou ha sobrevivido a las inundaciones, los saqueos y los desastres naturales. Las amenazas que se ciernen hoy sobre el sitio —presión del turismo, decadencia de la agricultura y desertificación— son tal vez más inquietantes. Pero no se han perdido las esperanzas. Su inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO garantiza a Ait Ben Haddou una notoriedad mundial. Y sus habitantes parecen decididos a protegerlo de los embates del tiempo. ■

LOUIS WERNER,

periodista y cineasta estadounidense, colabora en *Américas*, una revista de la Organización de los Estados Americanos (OEA).



AMBERES 1993

CAPITAL CULTURAL DE EUROPA



Arriba
el teatro Zingaro;
a la izquierda,
la Estación Central;
abajo,
el teatro Bourla.

EN 1993 le corresponde a Amberes ser la capital cultural de Europa después de Atenas, Florencia, Amsterdam, Berlín, Glasgow, Dublín y Madrid. El programa de la segunda ciudad de Bélgica, que es también el segundo puerto de Europa, incluye una serie de exposiciones y manifestaciones culturales. Sin dejar de lado el carácter festivo, se procurará a través de esas actividades poner de relieve la importancia y la responsabilidad del arte y la cultura en este fin de milenio.

Internacional y plural, Amberes acoge en esta ocasión cerca de dos mil artistas del mundo entero. Todas las formas artísticas se han dado cita: música, teatro, ópera, artes plásticas, danza, animación callejera, artes de la comunicación. Esta ciudad que posee un pasado milenario ha seguido una verdadera cura de rejuvenecimiento. Además de la restauración de los edificios históricos, se han remozado las plazas y los barrios antiguos y numerosas calles se han vuelto peatonales. Un programa "Ciudad abierta" de arquitectura y urbanismo prepara la ciudad de Amberes del siglo XXI.

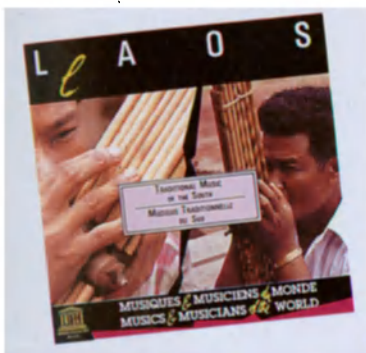
Se prevén centenares de acontecimientos culturales. Así resultará difícil escoger, por ejemplo, entre una retrospectiva de Jacob Jordaens —el gran pintor barroco de cuyo nacimiento la ciudad festeja el cuarto centenario—; una exposición de joyas antiguas (Amberes es el mayor centro mundial del diamante); el descubrimiento de una parte de los seis mil guerreros de terracota hallados en la sepultura del emperador chino Qin Shi Huang (siglo III a. C.); los espectáculos del teatro Bourla; o las colecciones modernas del Museo de Escultura al Aire Libre de Middelheim.

La fiesta alcanzará su apogeo durante el verano, en particular con el desfile de los veleros Eurosail y las exposiciones sobre los animales y el medio ambiente que acompañan la celebración del 150º aniversario del Zoológico de Amberes. □





RITMO Y COMPÁS



MÚSICA DEL MUNDO

LAOS. *Musique traditionnelle du Sud.* Colección Músicas y Músicos del Mundo.

DC UNESCO/Audivis D 8042.

En Laos, encrucijada de civilizaciones, la influencia jemer está todavía muy presente. Esta grabación, que muestra la fuerza y la riqueza de sus tradiciones musicales, incluye música ritual, interpretada con un *khène*, órgano de boca difundido en todo el país, y címbalos; cantos de amor cortés; música para la ceremonia del sacrificio del búfalo con hermosas percusiones; el aristocrático conjunto "pinhat", parecido al gamelang,

y una curiosa imitación del ruido de un tren saliendo de la estación. Fragmentos musicales de singular belleza que invitan a descubrir ese país, que hasta ahora permanece a salvo del turismo.

TRAVADINHA. *Le violon du Cap Vert.* Música del mundo. **DC Buda Records 92556-2.**

Aunque la mayoría de los pobladores de Cabo Verde, empobrecidos por la colonización y la excesiva deforestación, hayan emigrado al extranjero (en particular a la costa este de Estados Unidos), la música de la isla es poco conocida, con excepción de la cantante Cesaria Evora, que goza actualmente de renombre internacional. El violinista Travadinha, fallecido en 1987, interpreta, acompañado por diversos instrumentos de cuerda, pequeñas percusiones y un coro, melodías tradicionales del país: *mornas* con acentos plañideros, sin duda derivadas de las *modinhas* portuguesas del siglo XVIII llenas de *saudade*—la nostalgia que impregna toda la música lusobrasileña—, *coladeras* más ágiles, que recuerdan las guarachas afrocubanas, una mazurka, que hace pensar en la vieja música antillana, y una samba, que de samba sólo tiene el nombre. Un universo musical que vale la pena descubrir.

JAZZ

DANILO PÉREZ. Pérez (piano), Santi Debriano (contrabajo), Jack DeJohnette (batería), David Sánchez (saxo tenor y soprano), Rúben Blades (canto).

DC BMG Novus 01241 63148 2.

Primer disco de este notable pianista panameño, de una familia de músicos, que se distinguió en la United Nations Orchestra de Dizzy Gillespie. Danilo Pérez da muestras de una

técnica asombrosa y de un perfecto dominio de los ritmos afrolatinos. Reaparece en este compacto su composición "Friday morning", grabada hace tres años con Paquito D'Rivera, pero aquí con un *tempo* más ágil, y el lírico bolero panameño "Irremediablemente solo".

Sorpresa: Rúben Blades canta dos canciones, pero no de salsa, como de costumbre, sino románticas con armonías elaboradas, como la melodía de "Skylark" cantada en inglés y digna de Fauré.

JOHN HICKS. *Friends old and new.* Hicks (piano), Ron Carter (contrabajo), Grady Tate (batería), Greg Gisbert (trompeta), Al Grey (trombón), Joshua Redman (saxo tenor).

DC BMG Novus 01241631412.

John Hicks, del que no se habla bastante pese a ser uno de los pianistas más cálidos del jazz, posee como todos los verdaderos artistas una sonoridad personal, cristalina en los agudos, que lo hace reconocible de inmediato. Hicks produce una música a veces animada ("Makin' Whoopee", "It don't mean a thing), a veces romántica ("I want to talk about you"), pero siempre con swing. Lo acompañan principalmente el joven Joshua Redman, hijo del saxofón Dewey Redman, que tocaba con Ornette Coleman, y músicos más experimentados: Clark Terry, siempre tan delicado, Ron Carter y Grady Tate, acompañantes ejemplares.

MÚSICA CLÁSICA

FRANZ SCHUBERT. *Winterreise.* Dietrich Fischer-Dieskau, Murray Perahia. **DC Sony Classical SK 48 237.**

Dos intérpretes excepcionales, que se entienden perfectamente, se encuentran en



este ciclo de "lieder siniestros" (*"schauerlicher Lieder"*) compuestos a partir de poemas de Wilhelm Müller en un periodo difícil de la vida de Schubert. Fiescher-Dieskau, a la vez elegante, reservado y majestuoso, y Perahia, cuya interpretación límpida y musical se vuelve más sobria a medida que su carrera progresa, traducen perfectamente la atmósfera melancólica de esta música sombría y depurada como un atardecer de invierno.

MIDORI. *Encore!* Robert McDonald, piano. Kreisler, Paganini, Fauré, Chaikovsky, Sarasate.

DC Sony Classical SK 52568.

Midori, la encantadora y sensible violinista japonesa que ha actuado como solista con las principales orquestas del mundo, Berlín, Boston, Cleveland, Chicago, Nueva York, Filadelfia, Londres, presenta aquí una serie de fragmentos, la mayoría de la época postromántica, de Paganini, Fauré, Chaikovsky, Scriabin, pero también de compositores menos conocidos: Sarasate (con su hermosa "Habanera"), Cui, Basewicz, Szymanowski. La técnica de Midori es admirable, su sonoridad voluptuosa, su interpretación sutil, y Robert McDonald, atento a todos sus matices y cambios de *tempo*, la acompaña a la perfección.

ISABELLE LEYMARIE ■





Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain LeVêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin
Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación: Violette Ringelstein (46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (46.87)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15),
Asistente administrativo: Prithi Perera
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Mouna Chatta (47.14)

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Alexandre Melnikov (Moscú)
Alemán: Werner Merkl (Berna)
Árabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Neerlandés: Claude Montreux (Amberes)
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Turco: Mefra Ilgazer (Estambul)
Urdú: Wail Mohammad Zaki (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Ljubliana)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)
Thai: Pornnipha Limpaphayom (Bangkok)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Pashutu: Ghout Khaweri (Kaboul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)
Ucraniano: Victor Stelmakh (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jocelyne Despouy, Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngongeko, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)
Contabilidad: (45.65)
Depósito: (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tel.: 45 68 45 65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar: "De El Correo de la UNESCO", el número del que ha sido tomado y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed In France)

DÉPOT LEGAL: CI - JUIN 1993

COMMISSION PARITAIRE N° 71842 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.

Fotocomposición: El Correo de la UNESCO.

Fotografado: ETIC GRAPHIC. Impresión: IMAYE GRAPHIC, Z.I.

des Touches, Bd Henri Becquerel, 53021 Laval Cedex (France)

ISSN 0304-3118

N° 6-1993-OPI-93-516 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

LOS MITOS DEL DILUVIO

Estoy en total desacuerdo con la presentación, eminentemente subjetiva, del "Poema del Diluvio", publicado en la sección "A través de los siglos" del número de junio de 1992. En dos ocasiones se refieren ustedes al diluvio como a un mito, es decir, un suceso imaginario y ficticio —según la definición que da el Oxford Dictionary. Ahora bien, hay suficientes restos arqueológicos y paleontológicos para convencer al más escéptico de los agnósticos: la presencia de fósiles marinos en la cima del Everest basta para probar la realidad de un fenómeno histórico que la teoría de la deriva de los continentes no puede explicar.

M.T. BALKE

PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS
GABORONO (BOTSWANA)

El mito es una noción compleja. Relato sagrado que con diversas formas han recogido todas las sociedades, el mito nace ante todo de la imaginación. Si bien conserva la memoria de ciertos hechos o sucesos, los sitúa siempre en una perspectiva que los trasciende. Le recomendamos consultar al respecto las investigaciones de la ciencia mitológica contemporánea, en particular de Claude Lévi-Strauss, Georges Dumézil y Mircea Eliade.

numerosos otros países en desarrollo por medio del FMI y del Banco Mundial. Estos pocos ejemplos reflejan bastante bien el malestar que rodea la ecuación sociedades occidentales/democracias...

BERTRAND FERRO
LAXAU (FRANCIA)

SIN INQUIETUD

He leído con sumo interés las declaraciones de Hubert Reeves en la entrevista de *El Correo* de enero de 1993. Pero no comparto su opinión acerca de la influencia del gas carbónico en nuestro clima. Antes que el petróleo, los volcanes ya liberaban ese gas, pero ningún sabio ha pretendido que las variaciones de la actividad volcánica sean la causa de las eras glaciares, del recalentamiento del clima en tiempos de Roma, ni de las numerosas ocasiones en que en París el vino se vendió al peso por estar helado. Por otra parte, dentro de veinte años no se quemará más petróleo porque todo funcionará con energía nuclear. Comparto, en cambio, su angustia con respecto al futuro de la humanidad. Pero sin excesiva inquietud.

RÉGIS TARDY
AURIOL (FRANCIA)

SÍ A UNA CULTURA DE LA DEMOCRACIA

He leído con sumo interés "La crónica de Federico Mayor" del número de noviembre de 1992, que comienza con estas palabras: "No hay democracia posible sin una auténtica cultura de la democracia. Esta cultura de la democracia debe ser a mi juicio el lugar de síntesis de cuatro conceptos fundamentales: el civismo, la tolerancia, la educación, la libre comunicación de las ideas y entre los hombres." La "Crónica" continúa en el mismo tono. Es reconfortante. Sin ideas como éstas, al mundo y al África en particular les resultará sumamente difícil ganar el desafío del año 2000...

SRA. A. DIOP

DIRECTORA DE LA EDITORIAL PRÉSENCE
AFRICAINNE
PARIS (FRANCIA)

PRECISIONES

El excelente artículo de Caroline Haardt sobre la isla de Gorea (octubre de 1992) despertó en mí, como supongo en todos los africanistas, un vivo interés. Me permito, sin embargo, hacer dos precisiones: la denominación de "Costa de los esclavos" se reserva al golfo de Benin y, aunque la trata de esclavos haya realmente llegado hasta Angola, este último país está geográficamente muy alejado de dicha costa. Por otra parte, a fines del siglo XIX, periodo al que se refiere el artículo, la capital del África Occidental francesa era Saint-Louis, y no Dakar. Esta ciudad será capital federal recién en 1902, y capital del Senegal en 1957.

RENÉ G. BASSIER
PARIS (FRANCIA)

DECADENCIA

Si bien los temas tratados por *El Correo* en su nueva fórmula no carecen totalmente de interés, son el reflejo de una civilización que cabe calificar de decadente por estar formada esencialmente de seres que han perdido sus raíces ontológicas. Nuestra sociedad es una prisión; los hombres viven en ella encadenados unos a otros y sólo pueden romper sus cadenas a expensas de sus compañeros de condena. *El Correo*, a mi juicio, no hace más que ilustrar el decorado de esa prisión. Por eso les ruego: menos televisión, menos autos, menos deporte, y más tradiciones, pues ellas son los únicos lazos, por débiles que sean, que todavía nos unen a nuestro origen divino.

SRA. C. NIAT COUZON
MARTIN DU VAR
(FRANCIA)

¿VIVIMOS EN UNA DEMOCRACIA?

El número "El reto democrático" (noviembre de 1992) explora, con cierta pertinencia es verdad, los meandros de la definición democrática. Pero lamento que eluda un reto de envergadura que queda por recoger en nuestras llamadas democracias modernas. ¿No deberían haber ampliado el análisis a fin de considerar las carencias y las lagunas de las democracias occidentales? En efecto, ¿qué vale una democracia cuando el poder político está sometido a la supremacía del dinero, cuando un presidente es elegido con un 40% del pueblo presente en las urnas? ¿Cuál es la libertad y la democracia de los pobres y los desempleados? Por último, los adelidos de la democracia asfixiamos a África y a

MAXIM'S

DIMH

DIPLOMA INTERNACIONAL
EN MANAGEMENT HOTELERO

MAHI

MASTER EN MANAGEMENT
HOTELERO INTERNACIONAL

Para acertar su carrera internacional en hotelería
o turismo.
Programa bilingüe y profesores de ámbito internacional
Formación teórica y profesional

Admisión : Bachillerato
Tempo completo - parcial

INFORMACION / ADMISION

TEL. : (1) 43 38 61 62 - FAX : (1) 43 38 06 33

INSTITUT INTERNACIONAL MAXIM'S DE PARIS - 37/39 RUE SAINT SEBASTIEN 75011 PARIS FRANCE



ENTREGA DE DIPLOMAS POR PIERRE CARDIN - AÑO 1992

Créditos fotográficos

Portada, página 3: Claude Perrin © Cargaleiro/SPADEM 1993.
Museo Guéthary. Página 5: Facelly © Sipa Press, París. **Página 7:** Michel Ginies © Sipa Press, París. **Página 9:** UNESCO-Michel Claude. **Página 10:** Burri © Magnum, París. **Página 11:** © Rosa Berardo, París. **Página 12 (arriba):** UNESCO-Hubbard. **Páginas 12-13:** Colección Viollet, París. **Página 13 (arriba):** Martine Franck © Magnum, París. **Página 14:** © Musée de l'Homme, París. **Página 15:** © Sucesión H. Matisse, París. Musée Matisse, Nice. **Páginas 16-17:** Kay Lawson © Rapho, París. **Página 18:** Diego Gradis © Traditions pour demain, París. **Páginas 19, 36-37:** Eric Bouvet © Saga, París. **Página 20:** M. Philippot © Sygma, París. **Página 21:** D. Mc Cullin © Magnum, París. **Página 22:** Gilles Peress © Magnum, París. **Página 23:** Neil Cooper © Panos Pictures, Londres. **Página 24 (arriba):** Ron Gilling © Panos Pictures, Londres. **Página 24 (abajo):** Jeremy Hartley © Panos Pictures, Londres. **Página 25:** Marc McEvoy © Panos Pictures, Londres. **Página 26:** Nigel Dickinson © Still Pictures, Londres. **Página 27 arriba:** © S. Krasemann © Jacana, París. **Página 27 abajo:** Moinsard © Explorer, París. **Página 28:** © François Guenet, París. **Página 29:** © Charles Lenars, París. **Página 30 (abajo):** Griffiths © Magnum, París. **Páginas 30-31:** Salgado © Magnum, París. **Página 32:** Le Segretain © Sygma, París. **Página 33:** © Riccardo Polastro, Rome. **Página 34:** B. Bisson © Sygma, París. **Página 35:** © Jean-Loup Charmet, Musée Carnavalet, París. **Página 36:** Guichard © Sygma, París. **Página 38:** P. Perrin © Saga, París. **Página 39:** © Clare Avery, Londres. **Página 41:** Girard-Hatzfeld © Gamma, París. **Páginas 42-43:** Noel Quidu © Gamma, París. **Páginas 44, 45:** © V. K. Nydoo, Durban. **Página 46:** Mark © Rapho, París. **Página 47:** Le Diascorn © Rapho, París. **Página 48 (arriba a la izquierda):** © B. Enguerand, Anvers. **Página 48 (arriba a la derecha):** © A. Van Raemdonck, Anvers. **Página 48 (abajo a la derecha):** © M. Seresia, Amberes.

LISEZ TOUS LES MOIS

ÉTUDES

Revue d'information, de réflexion et de culture

Dans les prochains numéros :

La Russie libre et l'Europe	Vladimir ZELINSKY
Education japonaise, éducation française	Isabelle HASEGAWA
Pour une meilleure information	Claude-Jean BERTRAND
Le temps	Etienne KLEIN
Kafka religieux	Guido SOMMAVILLA
L'Eglise de Haïti et son histoire	Gilles DANROC

*Choix de films, Chroniques de théâtre,
Revue des livres, Choix de disques*

Le n° : (144 pages) 50 F, étr. 57 F
Abonnement : 11 n°s / an : 430 F - étr. 520 F

Rédacteur en chef
Jean-Yves CALVEZ

Pour recevoir un numéro ou vous abonner, envoyez vos nom,
adresse et règlement à l'ordre d'ETUDES à : Assas Editions
14, rue d'Assas - 75006 PARIS - Tél. : (1) 44 39 48 48
Ou, sur Minitel, tapez 36 15 SJ*ETUDES

**TODOS LOS MESES,
LA REVISTA
INDISPENSABLE PARA
COMPRENDER MEJOR
LOS PROBLEMAS DE
HOY Y LOS DESAFÍOS
DEL MAÑANA**

**TODOS LOS MESES: UN TEMA DE INTERÉS
MUNDIAL TRATADO POR GRANDES ESPECIALISTAS
DE NACIONALIDADES Y TENDENCIAS DIVERSAS...**

**REDESCUBRIR 1492... ELOGIO DE LA
TOLERANCIA... LO UNIVERSAL ¿ES
EUROPEO?... PERFILES DEL MAESTRO...
TELE...VISIONES... EL RETO DEMOCRÁTICO...
DEPORTE Y COMPETICIÓN... DE LA TIERRA AL
INFINITO... LA VIOLENCIA... EL
PSICOANÁLISIS: LAS REGLAS DEL EGO...
PRESENCIA DEL AMOR... AGUA PARA LA
VIDA... LAS MINORÍAS...**

**TODOS LOS MESES: UNA ENTREVISTA A
PERSONALIDADES DEL MUNDO DEL ARTE, LAS
LETRAS, LA CIENCIA, LA CULTURA...**

**FRANÇOIS MITTERRAND... JORGE AMADO...
RICHARD ATTENBOROUGH... JEAN-CLAUDE
CARRIÈRE... JEAN LACOUTURE... FEDERICO
MAYOR... MAGUIB MAHFOUZ... SEMBENE
OUSMANE... ANDRÉ VOSHESENSKI...
FRÉDÉRIC ROSSIF... HINNERK BRUHNS...
CAMILO JOSÉ CELA... VACLAV HAVEL...
SERGUEI S. AVERINTSEY... ERNESTO
SÁBATO... GRO HARLEM BRUNDTLAND...
CLAUDE LÉVI-STRAUSS... LEOPOLDO ZEA...
PAULO FREIRE... DANIEL J. BOORSTIN...
FRANÇOIS JACOB... MANU DIBANGO...
FAROUK HOSNY... SADRUDDIN AGHA
KHAN... JORGE LAVELLI... LÉON
SCHWARTZENBERG... TAHAR BEN JELLOUN...
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ... JACQUES-YVES
COUSTEAU... MELINA MERCOURI... CARLOS
FUENTES... JOSEPH KI-ZERBO... VANDANA
SHIVA... WILLIAM STYRON... OSCAR
NIEMEYER... MIKIS THEODORAKIS...
ATAHUALPA YUPANQUI... HERVÉ BOURGES...
ABDEL RAHMAN EL BACHA... SUSANA
RINALDI... HUBERT REEVES... JOSÉ
CARRERAS... SIGMUND FREUD ESCRIBE A
ALBERT EINSTEIN... LUC FERRY... CHARLES
MALAMOUD... UMBERTO ECO...**

**TODOS LOS MESES: SECCIONES PERMANENTES
SOBRE LA ACCIÓN DE LA UNESCO EN EL MUNDO,
EL MEDIO AMBIENTE, EL PATRIMONIO MUNDIAL...**

**EL TEMA DE NUESTRO
PRÓXIMO NÚMERO DOBLE
(JULIO-AGOSTO 1993)
SERÁ:**

¿ES USTED MODERNO?

**con una entrevista
al director de cine estadounidense**

OLIVER STONE

realizador de

Platoon

**Nacido el 4 de julio
J.F.K.: caso abierto**

...